

GFS-183-C

Silvia y el fantasma
(original)

SILVIA Y EL FANTASMA

Adaptación española de la
comedia francesa de Alfred
Adam, en tres actos.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SUAREZ

PERSONAJES

(Por el orden de su entrada
en escena)

Héctor.

La Condesa.

Pánfilo.

Aniceto.

Enrico.

Rolando.

~~CLEMENCIA.~~

Clemencia.

El Barón.

Silvia.

Clara.

El fantasma.

La acción, en los alrededores
-res de una ciudad francesa.
Época actual.

ACTO PRIMERO.

Acto 1º

Una plaza entre la arboleda,
en el parque de un castillo, ^{cuya mole}
se divisa a lo lejos. Practicables
en los dos términos, a derecha e
izquierda. Un banco de piedra.

Al levantarse el telón, nadie en
escena. Se oye la voz de Hector, el
mayordomo, que cruce a los puercos mo-
mentos y se aparece para dar pasos a
la condesa.

HECTOR: (Que lleva en la mano unos plie-
gos de papel) Entonces fue cuando se
restauró este ala derecha. (Entran)
A la izquierda de la señora Condesa.
Pero apenas terminadas las obras,
estalló otro incendio, por segunda
vez. Ecce caballero Patricio de San
Volfrán, duque de Maurizines, que
era el dueño del castillo, dudó
antes de meterse en una nueva
reconstrucción de unos edificios
que, por lo visto, apenas se termi-
naban, cuando con una alarman-

27 te regularidad. En resumidas
cuentas, desistió de ello; y, dando
por perdida esta ala derecha,
optó por prolongar la izquierda
para no desafiarse al destino.

CONDESA: ¿Está mi hermano aquí?

HECTOR: El señor Barón no ha llega-
do aún, señora Condesa. Pues
bien, iba diciendo que la pre-
caución resultó inútil, porque unos
meses después, estalló nuevamente
el brazo de la misma misterio-
sa manera, siempre por la de-
recha, alcanzando esta vez hasta
la Torreilla. Perseverando en
su idea, el caballero Patricio de
San Volfrán continuó edifican-
do por un lado lo que iba per-
diendo por otro. Esto explica por-
qué la Torreilla, que en un prin-
cipio se hallaba a la izquierda,
se alza hoy en la extrema dere-
cha... A la izquierda de la
señora Condesa. Pero lo que re-
sulta más sorprendente aún...

CONDESA: No se cause más, Hecor. Nada

puede sorprenderme ya, viniendo de mi hermano; ni siquiera la vista de esta técnica fortaleza que acaba de cumplir.

HECTOR: Pero el señor Barón....

CONDESA: El señor Barón no hace más que tenerlas.

HECTOR: No forme la señora Condesa un juicio prematuro sobre esta mansión. A primera vista, parece técnica; pero sus detalles....; sus detalles son encantadores!

CONDESA: ¿Se verán?

HECTOR: (leyendo en sus papeles) La naturaleza contribuye a ello con sus elementos propios... Aquí y allá, la yedra y el muscudago amanizan los ennegrecidos y descoloridos paredones; y, aunque varias veces el fuego ha devorado ^{esta} técnica, la tierra, a fuerza de absorber cenizas, ha ido cobrando vida nueva...; y son las margaritas más bonitas y son las rosas más esplendorosas! ¡oh!... ¡Qué románico!

CONDESA: ~~Heid es ein feines~~ ¡románico! ¿Lo ha redescubierto usted?

4 / HECTOR: Sí, señora. El señor Barón me ha enviado aquí para estudiar la historia del castillo.

CONDESA: ¿Y lleva usted aquí...?

HECTOR: Quince días, señora Condesa.

Y no he perdido el tiempo, puede creerme. Ya lo ve todo: desde las 387 clases distintas de árboles ^{hasta} la lista de los bandidos de los duques de Margines y el detalle de los tormentos que sufrían los condenados antes de ser decapitados en la Torre. Todo está contenido en estos informes que ~~son~~ envío diariamente al señor Barón.

CONDESA: ¡Yaya una diversión! Mi hermano está loco.

HECTOR: ¡Señora Condesa!

CONDESA: Y usted, también. Yo esperaba que, para el cumpleaños de su hija, sabría moderar sus excentricidades; pero por desgracia...

HECTOR: Por ese lado, puedo tranquilizar a la señora Condesa: todo está dispuesto para la

5

ficicia de esta noche. He cumplido en todos sus detalles las órdenes del señor.

CONDESA: ¡Eso es lo que me asusta! Pero, ¿qué le vamos a hacer! ¿Han llegado mis baúles?

HÉCTOR: Están en su aposento, al cuidado de Clemencia, puesta a disposición de la señora Condesa. El aposento es el llamado "Príncipe de Prusia" piso bajo, ala derecha.

CONDESA: Entonces, ¿la ficicia?...

HÉCTOR: Se celebrará en el mismo piso bajo.

CONDESA: Pero yo he pedido una habitación lo más apartada y lo más tranquila posible. Quiero descansar. Trasládeme a un piso alto.

HÉCTOR: No puedo, señora. El primer piso se halla completo con el aposento de la señorita Silvia y del señor Barón; y en cuanto al segundo... es inhabitable.

CONDESA: ¿Inhabitable? ¿Por qué?

HÉCTOR: (Recurriendo vira vez a sus par

6/ peles) Querida que remontamos
al 7 año 1572 para hallar el
origen de esa dificultad.

CONDESA: (Críandole) Es demasiado
lejos. Voy a ver la habitación;
pero mucho me temo que va
a tener más el sentimiento
de echarme de la lista de las
invitados.

HECTOR: ¿Acompaño a la señora
Condesa?

CONDESA: No, gracias. Prefiero que se
quede con sus estúpidos.
(Hace un momento por el segundo tér-
mino descebra, dejando a
Hector como petrificado)

HECTOR: ^{¿eh?} ~~Eso~~ (Después de una breve re-
flexión) Eso es que me ha cla-
mado estúpido. ¡No puede
ser! La señora Condesa está
ofuscada. (Truena el viento
tras ella; pero se detiene el
bisbiseco de Pánfilo, que entra
canteclosamente por el primer
término izquierdo)

PANFILO: ¡Chssst! ¡Chssst!....

7 / HECTOR: ¡Caracoles! ¿de donde sale
usted?

PANFILO: (Con misterio) De la espesura.
¿Usted está al servicio del señor
Barón?

HECTOR: Soy su mayordomo.

PANFILO: ¿Está ahí?

HECTOR: El señor Barón no ha llegado
aún. Pero, ¿usted quién es? ¿Qué
debe?

PANFILO: Necesito verle. Me ha citado
aquí.

HECTOR: (Modificando su primera actitud
hostil); Ah! ¿El señor es un invite.
-Todo de última hora?

PANFILO: ¿Invitado? Me parece que no.
¿Hay alguna fiesta?

HECTOR: Celebramos esta noche los ^{veinte} ~~diez~~
~~20~~ años de la señorita....

PANFILO: ¿La hija del señor Barón?

HECTOR: La señorita Silvia, sí señor. Si
el señor me hace el favor de de-
cirme su nombre...

PANFILO: Eso es justamente lo que no
puedo (Pansa) No recorda el

8) Barón, ¿verdad?

HECTOR: Seguramente, no. ¿Quiere el señor seguirme hacia el castillo?

PANFILO: No, no. Prefiero quedarme aquí. Son.... indicaciones del señor Barón.

HECTOR: (Tranquilo) Pero El señor Barón ha recibido alguna tarjeta invitándole...

PANFILO: ¡Claro, hombre! Aquí está. (Busca en su bolsillo, saca un sobre, y, de este, una hoja de papel, que mira) Pero... no se la puedo enseñar.

HECTOR: En ese caso...

PANFILO: Puedo enseñarle el sobre. (Lo dobla en cuatro y se lo enseña a HECTOR) Hea usted: el escudo del Barón. Aquí empieza lo escrito. Usted conocerá su letra.

HECTOR: Esta es. — (Pánfilo retira el papel; y ambos se quedan mirándose, se como unos contros)

PANFILO: Hermosa tarde, ¿verdad?

HECTOR: Hermosa...

PANFILO: Los atardeceres en esta época.

9/ del año.... (con una transición)
¿El barón ha comprado este cas-
tello?

HECTOR: Sí.

PANFILO: ¿Recientemente?

HECTOR: Sí, hombre. ¿Por qué?

PANFILO: Por nada. Es precioso. Castillo
de Manzanares.... 1285... Ha ardi-
do tres veces.

HECTOR: Cuatro.

PANFILO: No señor, tres. La última vez
no fue incendio. Fue derrumbe-
miento. ¿No le parece?

HECTOR: ¿Usted conoce este castello?

PANFILO: Sí y otros muchos. A mí me
interesan ~~trascendentes~~ las grandes
propiedades....

HECTOR: ¿A...?

PANFILO: El trato con la gente de di-
nero....

HECTOR: ¿A... ¿de verdad no quiere
acompañarme al castello?

PANFILO: Espero aquí al señor Barón.

HECTOR: Como guste el señor. He de
ultimar los preparativos. Los
puestos en la mesa, ~~la música,~~ ^{la música,}
~~los regalos~~
los luces... (aparte, haciendo
una ~~señal~~ ^{señal} la segunda derecha)

10) ¿Quién será este tipo? (Apenas
~~Héctor~~ ha desaparecido, ~~Héctor~~ Pánfilo
se dirige de puntillas a los ár-
boles del primer término de
la izquierda y, desde allí,
chista, como antes)

PANFILO: ¡Chsst! ¡Chsst! (Inmedia-
tamente salen por allí, en fila
india, andando también de
puntillas y rítmicamente, Ari-
ceto, ~~Rodrigo~~ Enrico y Rolando. Los
tres son aproximadamente
iguales, ^{tan} visibles, como Pánfilo,
de americana, pero evidencian-
do, cada cual a su modo, los
modestos, humildes o miseros
de su indumentis)

LOS TRES: ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un,
dos! (Siempre en voz baja)

PANFILO: (Energías, pero "sotto voce")
¡Acto!... ¡Al! (Se detienen
en recién llegados y desha-
cen la formación)

ENRICO ~~Rodrigo~~: ¡Non mi piace! ¡Non mi
piace!

ANEXO: Desde hace una hora es -

117 Vamos jugando al escondite
como unos idiotas.

ROLANDO:
~~FEDERICO~~: Sin embargo, el parque es
bonito. Un paseo por un parque
siempre es agradable.

ENRICO:
~~RUBEN~~: ; Io voglio sapere a qué
venuto
heuro venuto qui!

ANICETO: ; Eso! Aquí, Garibaldi, la
ha das en la yema.

PANFILO: Un momento. Es un mo-
mento nada más. Es pera-
mos al Barón; al dueño de
este castillo.

ROLANDO:
~~FEDERICO~~: (mirando); ¡Qué hermoso!

ENRICO:
~~RUBEN~~: ; Benquid i Quale?

ROLANDO:
~~FEDERICO~~: ; El castillo!

ENRICO:
~~RUBEN~~: ; Ah!

ANICETO: ; Vamos! ; mid que decir que
eso es hermoso!

ROLANDO:
~~FEDERICO~~: ; No?

ANICETO: ; Es una broma, hombre! Co-
mo no sea por dentro... Pre
que allí impicemos al Barón.
(Tricia la marcha hacia el
fondo; pero Panfilo la detie-
ne)

PANFILO: ; ¡Quito! Primera condi-

ción; ya la sabéis.; No po-
demus ser vistos por nadie!

ENRICO ~~ROLANDO~~: ¡Ecco il mistero!

ANICETO: Pero ~~usted~~ usted nos ha hablado
de una fiesta...

ENRICO ~~ROLANDO~~: de una fiesta; miraculosa!

PANFILO: ¡Deslumbrante!

ANICETO: Eso ya es unívoco.

~~ROLANDO~~ ~~ROLANDO~~: Yo no comparto esa cu-
riosidad. No tengo prisa al-
guna por salir de dudas. Lo
maravilloso es poder andar en
medio de todo esto sin persona-
lidad definida. Puede uno
considerarse un invitado, un
amigo querido del dueño...,
o el mismo dueño si se quie-

re!
ENRICO ~~ROLANDO~~: ¡Ecco! Il duca, il mar-
chese, il conte...

ANICETO: ¿el pinche de cocina
para bregar los platos. ¿Quié es
las figuras?

ROLANDO ~~ROLANDO~~: Me imagino que he-
rán vuelto a la Edad Media.
El castillano de este castillo
celebra una gran victoria. Ha
recuerdos en cam

13) por para que acudan los trovadores a su fiesta. Aquí está. Nos. El festín está terminando; al caer la noche empezaremos a cantar nuestras serenatas, al pie del castillo....

ENRICO ~~Rosendo~~ = (Como si tocara en un canal)
Tra, lá, lá, lá, lá...; Tra, lá, lá,
lá, lá...

ANICETO: Cantale el "soldado de Nápoles", que es más propio.

ROLANDO ~~Rosendo~~ = No tenéis imaginación.
¿No os veis en los salones del palacio rodeados de damas con bonetes picados, que os hechizan con sus miradas?
¿No os veis ante una mesa uberrima, cargada de manjares?

ANICETO: Oye: que éste abre los ojos to' lo que puede y no ve nada.

ENRICO ~~Rosendo~~ = Ma io non sono trovatore,
io non capisco quì ~~fare~~ posso
fare quì.

FEDERICO: ¿Tú, qué hacías ante?

ENRICO ~~Rosendo~~: Boxear.

ANICETO: ¿Tú boxeador? ¿Eso era

14 / cara de panoli?
~~ROLANDO~~ = i' con esa nariz puntiagu-
da?

~~ENRICO~~ = Es que ^{is} sono il re de la di-
-pesa i' un ^{colpo} ~~giro~~ diretto per la
testa? ; Zás! (como equivando
un puñciago) i' un altro diretto
per il ventre? ; Zás! (Idem); E
sempre il naso improbabile!

ANICETO: En la Ferro te hubiara
querido yo ver; Masid de mi al-
ma!

~~ENRICO~~ ^{Dapprima,}
~~FEDERICO~~ = ~~acrobata~~; ^{dopo,}
contorsionista.... E allora
la boxe! - oggi....

~~ROLANDO~~ = Cosa más notable....

PANFILO: i' El qui?

~~ROLANDO~~
~~FEDERICO~~ = Este es boxeador; tú
bailas... (A Aniceto)

ANICETO: Bailaba.

~~ROLANDO~~
~~FEDERICO~~ = Te has ganado la vida de
bailarín.... Yo no, escribo; o,
mejor dicho, intento escribir.

~~ENRICO~~
~~ROLANDO~~ = ; Cosa terribile. Difficile...

~~ROLANDO~~ = i' escribir? ; De ningún
modo! Lo difícil es que nos

15 > ANICETO: Y mucho más que
os entendamos

ROLANDO,
~~FEDERICO~~: Y lo que resultaba notable
es que, con gustos y oficios tan
diversos, estamos aquí espe-
rando la misma misero-
sa tarea.

ENRICO
~~ROLANDO~~: Siamo tre quómini en
uno.

ANICETO: ¡Eso es! Tú trabajas en la
cabeza, tú con los puños y yo
con los pies. ~~¡Atención a~~
~~¡cuidado con el gato!~~ ¡Tós escribimos!

ROLANDO
~~FEDERICO~~: Pero el señor Barón, ¿cómo
se muestra sus habilidades?

PANFILO: El señor Barón sabe única-
mente que cuáls números de
hombre.

ANICETO: En eso no se equivoca el
señor Barón.

CLEMENCIA: (Dentro); Héctor!; Héctor!

PANFILO: (Rápido); Chist!; Chist! (En
voz baja, como antes) Alguien se
acercó. Recordemos la consigna.
¡No podemos ser vistos!; No po-
demos ser oídos!

16 / ANICETO: No podemos ni respirar.

~~PANFILO~~ CLEMENCIA: (más cerca); Héctor!

PANFILO: Al escondite otra vez. ¡Un, dos! ; Un dos!

LOS TRES: (Siguiendo a Panfilo, de puntillas, en fila india); Un, dos! ; Un, dos! ; Un, dos! (Hacen ^{primer} militis por el termino de la izquierda)

CLEMENCIA: (Que sale por el segundo término del mismo lado) Pues tampoco está aquí. ¡Señor Héctor! ; Cosa más extraña!... ; Señor Héctor!

HECTOR: (Por el segundo derecha); Clemencia! Me daba el corajón que andabas por aquí.

CLEMENCIA: A usted se daba el corajón; pero yo le daba no sé cuántas veces... ¡y ni el menor susurro!

HECTOR: ¿Qué me quieres, Clemencia?

CLEMENCIA: La señora Covadonga se llama

17/ ~~PANFILO~~ = ; Yaya por oír! No ha produ-
~~HECTOR~~
cido efecto el apuesto "Príncipe
de Prusia".

CLEMENCIA: Sí que lo ha producido.; Si
hubiera usted oído las cosas
que me ha dicho!...

~~PANFILO~~ = ; Pobre chica! ; ¿tú, qué culpa
~~HECTOR~~
tienes?

CLEMENCIA: Eso digo yo; pero a mí
me tocó la chimna. Por eso, en
cuanto habló de usted, salí esca-
pada del cuarto en busca suya.

HECTOR: ¿Es piropo?

CLEMENCIA: No se quisee usted, que
está farfosa.

HECTOR: ^{Tranquilízate,} ~~No te preocupes,~~ Clementina; y
no me pives tan pronto de este
ratón providencial.

CLEMENCIA: Señor Héctor...

HECTOR: Desde esta mañana no he
podido verte a solas.; gracias
a oír que al fin puedo decirte
que no he dejado de pensar
en ti!...

CLEMENCIA: ; Por favor!...

HECTOR: Tú me has visto estudiar.
Esas grandes enamoradas, cuyo

18) misterio iba penetrando poco a poco, reencarnaban en ti. Eras para mí, sucesivamente, la duquesa de Manguines, Tíabel de Virtudes y había la rústica amante del caballero de San Florencio, que todas las tardes esperaba, sentada en un banco, - acaso, este mismo, - a su hermoso amante enmascarado.

CLEMENCIA: Señor Héctor; me da usted miedo. Me espera la condesa en el castillo.

HÉCTOR: Dejemos el castillo y la condesa. ahora se trata de nosotros. ¿No hallaré en ti perfecto un ser para mi cariño? Por las noches te llamo; te llamo incesantemente; te llamo y no vienes!

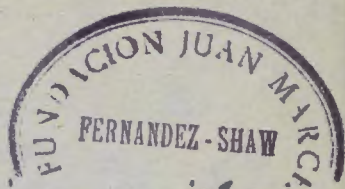
CLEMENCIA: (alejándose de él) ; Cuida-te! El que viene es el señor Barón.

HÉCTOR: ~~Una~~^{siglo} te llevo esperando, ¡y llega ahora demasiado pronto!

BARÓN: (que mira por el primer término derecha) ; Buenas tardes,

19/ Héctor! Buenas tardes, Clemencia...

HECTOR } ; señor Barón!
CLEMENCIA }



HECTOR: (Por Clemencia) Había venido a llamarme de parte de la señora Condesa.

BARON: ¿Ha llegado mi hermana?

HECTOR: Si, señor Barón. Pero no le agrada su aspecto.

BARON: Mejor; así se marchará y me dejará tranquilos.

CLEMENCIA: Eso dice ella; que se marcha.

BARON: No caerá esa breva. Dígale a la señora Condesa que yo mismo iré a saludarla. Hasta usted.

CLEMENCIA: (Haciendo milis por el segundo término de la línea) Bien, señor Barón.

BARON: ¿Cómo llegó mi hermana tan pronto?

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW '7

HECTOR: Quiera conocer el castillo.

BARON: ¿Qué le ha parecido?

HECTOR: Lo encuentra tétrico; y dice que carece de interés.

20) BARON: Mi hermana es loca.
Ya lo sabe usted.

HECTOR: Señor Barón...

BARON: Y huelga decir que sigue criticándome por la fisicocritia....

HECTOR: Me ha dado a entender que está preparada para lo peor.

BARON: Nunca me ha podido compren-
-der, Hecctor. Y hubiese sido una
mujer encantadora si hubiese
poseído la facultad de soñar.
¡No soñar, Hecctor! De noche, va-
mos, pase: dice que así duerme
mejor. Pero, ¡de día!... Soy un
adorador de fantasía, ¡soy una
brizna de imaginación! Ella
ha educado a mi hija. Desde
luego, mal; muy mal. A pesar
de lo cual, se lo tengo que agra-
decer. Tré a ver a la señora
condesa dentro de ~~un~~ ratito; pero
antes hablemos de nuestros asun-
tos.

HECTOR: Todo está preparado para
recibir a la señorita.

BARON: ¡Silvia de mi alma! Me he
adelantado a ella unos minu-
-tos, para atender los inter-
-eses.

21/ mis detalles.

HECTOR: Todo está en su lugar; desde la colofonia en las cuerdas de los violines y la cerilla para el primer cohete, hasta la serie de retratos de los antepasados del señor Barón, que esperan en el salón de fumar la hora de comenzar las diversiones.

BARON: Perfectamente, perfectamente... y dígame otra cosa, Hector. ¿Ha dicho ya preguntado por mí?

HECTOR: Sí, señor Barón.

BARON: Un hombre, ¿verdad?

HECTOR: De aspecto un tanto misterioso. Me dijo que tenía una invitación; pero no me la quiso enseñar. Tampoco logró saber su nombre.

BARON: Vaya a llamarle.

HECTOR: Se queda aquí; pero ha desaparecido. Le buscaré si lo manda el señor Barón.

BARON: Prepárese que antes hablemos. ¿Ha tenido usted nuevos informes?

HECTOR: Mi investigación termina con una victoria. Acabo de

22) aclarar el misterio del ~~piso~~
segundo piso.

BARON: ¡Hom bre! Esto es fundamental.

HECTOR: No quise decir nada al señor
Baron hacia cienos todo ultima-
do. ¡Esto es un hecho!

BARON: Cuenta, cuenta...

HECTOR: (Acudiendo a sus apuntes) Se
trata de dos libros de indis-
cutable autoridad. El uno, del doctor
Brighini, es un notable estudio so-
bre "Las vidas que no se acaban";
y el otro, de un urbanista del si-
glo XVIII, trata "De la dificultad
de establecer cámaras de agua
en las casas que tienen más de
un piso."

BARON: Bueno; pero, ¿es que importa.

HECTOR: Entre documentos, diametralmen-
te opuestos entre sí, me han per-
mitido, con mis conocimientos
del lugar, reconstruir punto por
punto la espeluznante historia.
En la segunda mitad del siglo
XVI, Gonzalo de Toucy, señor des-
pótico y cruel, vivía en este
castillo con su joven esposa Tra-
bel de Vindes. Pero un día tuvo

que incorporarse al ejército para una campaña lejana. Celoso y brutal, el caballero encerró bajo siete llaves a su desgraciada esposa. Y partió para la guerra, cometiendo la impudencia de dejarla a Isabel un page.

BARON: La historia de siempre.

HECTOR: Permítame el señor Barón: ésta se libra de la ^{vulgaridad} ~~probabilidad~~ corriente. Buen mozo de por sí, este page tenía, además de una gracia especial para componer mandriles, profundos conocimientos de cerrajería, que entonces era una verdadera ciencia. Para él fue un juego devolver a su señora la plena disposición de su persona íntegra.

BARON: Ya está visto.

HECTOR: Claro. Al recuperar Isabel la flexibilidad de sus articulaciones, se empeñó en demostrarle prácticamente su gratitud al bello page; en lo cual la felicidad hizo su en-

247) Trada en aquella mansión.
Pero al poco tiempo anunció su
regreso el señor de Toucy. Para
proteger sus pecaminosas amores,
Isabel y el paje resolvieron pre-
parar al esposo una sonada
acogida. Todas las puertas del
piso segundo fueron provistas de
cerraduras diabólicas, en cuya
puente construcción derramó
el paje verdaderos tesos de
ingenio, ~~etc.~~

BARÓN: ¡Yaya!

HECTOR: Lo que era miel yendo,
señor Barón. al llegar ^{fontana} ~~fontana~~,
su esposa, desde la ventana
más alta del castillo, le hizo
señas de que subiese. El brutal
caballero, ahogándose y congestio-
nado, penetró como un torbellino
en la escalera de la torre y
trepo hacia el piso segun-
do que entonces se abrió nadie
lo sabe con certeza. Las puertas
volvieron a cerrarse, em-
paredando para siempre al
castillo, mientras

25) que, en los pisos superiores, Isabel
y el paje reanudaban sus vo-
luptuosos diños de amor. ¿Qué es
lo que había quedado arriba? ¿Un
energúmeno? ¿Un hombre? ¿Un ca-
dáver?

BARON: Esto es dramático.

HÉCTOR: Pero no es todo. Años después,
cuando Isabel y el paje habían
abandonado el castillo, se con-
siguió forzar una de las puertas
cerradas. ¿Se figura el señor Ba-
ron el estúpido de sus primeros
curiosos?

BARON: No me figura nada, Héctor.
¿Qué había?

HÉCTOR: Pues habían... que no había
nada... que no hallaron nada.

BARON: ¿Cómo?

HÉCTOR: Ni el menor vestigio de
fuerza. Ni siquiera un es-
queleto.

BARON: ¿Desaparecido?

HÉCTOR: ¡Volatilizado!

BARON: Es prodigioso. ¿Y me la vuelvo
a parecer nunca?

HÉCTOR: ¡Nunca! Al menos, ^{no consta en} ~~oficialmente~~
documentos.

26) BARON: gracias, Héctor. Ahora res-
póndame a una sola pregunta.
(Acercaándosele, como para soste-
nerle la más ligera reacción)
¿Usted duerme bien?

HECTOR: Yo, muy bien. Agradezco al
señor Barón el interés que se
toma.

BARON: Entuéndame. Quiero saber si,
durante su estancia aquí, usted
ha dormido bien.

HECTOR: He dormido, sucesivamente, en
todas las habitaciones del casti-
llo, siguiendo las instrucciones
del señor Barón... y mis noches
han sido excelentes.

BARON: Entonces, ¿^(ni nadie) nada ha ~~causado~~
turbado su reposo?

HECTOR: ¿Le han venido al señor Barón
con chismes sobre mi conduc-
ta?

BARON: ¡No, hombre, no! No se trata de
eso. ¿Podemos subir al castillo?

HECTOR: Ahí viene el hombre de an-
tes.

BARON: Es verdad. Déjenos, Héctor. Va-
ga usted solo; y evite a la sa-
lida en cuanto pueda.

27/. Luego la verá yo. (Hector se in-
clina y hace un ^{por el segundo} ~~gesto~~ ~~de la cabeza~~
tercero después. El Barón se vuel-
ve hacia el primero de la izquier-
da, por donde aparece Pánfilo); Mi
querido Pánfilo!

PANFILO: Mis respetos, señor Barón.

BARÓN: ¿Viene solo? ~~He~~

PANFILO: He dejado a mis compañeros
ocultos en el parque.

BARÓN: Bien. Así le explicaré pri-
mero de lo que se trata.

PANFILO: Cumplí sus órdenes, señor Barón;
pero reconoceré que eran bastante
misericordias.

BARÓN: No me era posible decir más.

PANFILO: (Sacando del bolsillo la carta)
sin embargo.... (Lee) "Venga
inmediatamente los lugares indicados
con tres sujetos decididos a todo.
Discreción absoluta." & Ni más ni
menos.

BARÓN: Pero había una posdata.

PANFILO: (Una posdata que)
Él dice: "Que sean aproxi-
-madamente del mismo cuer-
-po." No creo que sea una aclaración.

BARÓN: Ahora va usted a comprender,

28) Pánfilo. ^{Quiero pedirle} ~~Quiero~~ un favor grande;
que ~~pedirle~~ y al solo hecho de que
me dirija a usted, o pruebe ~~de~~
la consideración en que le tengo.

PANFILO: Ya conoce al señor Barón mi
lema: - "Lo que sea, cuando sea
; y por quien sea!"

BARON: Si: - "Y al que no lo vea, que ^{no}
lo crea!" Esta noche celebró
el cumpleaños de mi hijaito,
entre varios regalos, quiero ofre-
cerle ese castillo... con todo.

PANFILO: Bien.

BARON: Pero resulta que el castillo...
no tiene fantasmas. ¿ónde
ha visto usted un castillo de la
Edad Media sin fantasmas?
Por eso cuento con usted.

PANFILO: ¿Con mígo?

BARON: Pánfilo: Yo necesito un
fantasma.

PANFILO: ¿Cómo? (asombrado)

BARON: ; Para esta misma noche!

PANFILO: ; Pero eso, señor Barón!...

BARON: ; No me lo va usted a negar!

PANFILO: Yo trabajo exclusivamente
en esas convecias. i cómo quiere

29) que le proporcione semejante espectáculo?

BARON: Vayamos por partes. ¿Usted me ha traído a los tres individuos que le pedí?

PANFILO: Sí, señor.

BARON: Pues, en los tres, vayamos a ~~pa-~~
~~-bricar~~ ^{un} fantasma.

PANFILO: ~~BARON~~ (Como antes) ¿Dónde?

BARON: Vayamos a dar a los demás la ilusión de que un fantasma habita en el castillo.

PANFILO: ¡Señor Barón!... Esta clase de trabajo no es de mi incumbencia. En tres ocasiones ~~ap-~~
~~-tó~~ usted a mis servicios, y creo que en las tres obtuve cumplida satisfacción.

BARON: ¡Pues por eso!

PANFILO: Pero ya no se trata de Olga, la poeta asombrosa que pasó triunfante los colosos de miedo por los hipódromos; ni de Selim ben Acá, el único cocinero indio que logró satisfacer su gusto por los guisados con cari; ni del famoso Pterogón, la última ma-

-rípasa que le faltaba para com-
-pletar ^{de insectos} su colección, jamás
faltó ni buena voluntad; pero el
caprichito de hoy...

BARON: Escuchame. No se trata de
ningún capricho. Usted sabe lo que
quiero a mi hija y usted ^{no} ignora
que, ^{sin} ~~afectar~~ madre, sólo mi
hermana pudo influir en la
educación de su alma. Pero la
condena está loca, Párfilo; loca
de la más peligrosa locura:
la que consiste en no tener ni
un ^{átomo} ~~átomo~~ de locura. Su ima-
-ginación es tan seca como las
pizarras del tejado, bajo este
sol de julio. Para ella, ~~esta~~ ese
castillo es una casa; un árbol, un
^{pozo de} leña, y un sueño, una mala di-
-gestión. Con este criterio educó a
mi hija, manteniendo en flor ~~todo~~
su sensibilidad. Hoy que reen-
fiero a Silvia, que la independi-
zo de su tiranía, pretendo que
vuelva a hallar a mi lado, des-
-de esta misma noche, aquel am-
biente de cuentos de hadas en que
su madre la creció de niña.

31 / Un castillo con hadas, ^{con} duen-
-des ~~era~~ ^{era} el fondo de aquellas
narraciones; un castillo con
duendes y ^{con} hadas que ayudará
a que resurja en esta mujer ei-
ta demasiado grave la ni-
ña soñadora que estábamos a
punto de perder. Esto no es un
capricho, Pánfilo, y merece su
colaboración.

PANFILO: ~~Sea~~ En todo caso, aunque
aceptase, ya no paso de simple
intermediario.

BARON: Por eso le he encargado
eso buscavidas, decidido a
todo.

PANFILO: ¿Y por qué tres?

BARON: ¿Qué menos que tres hom-
-bres para un buen fantasma?
Apareciendo, casi al mismo
tiempo, en lugares distintos,
dará la impresión de un
único fantasma. ¿Conven-
cido?

PANFILO: Quedan por convencer a los
interesados.

BARON: ¿Qué clase de hombres son?
No serán unos golpes...

PANFILO: Yo he cogido, señor Barón, lo

(a mano: un boxeador
toscano, un bailarín, madricón, un va-
gón marcellés.... Para negocios
~~de esta clase~~ de esta clase

se requiere más tiempo: esco-
ger hombres en tarea delica-
da.

BARON: ¿donde están? ¿hablaré
con ellos.

PANFILO: Me esperan allí: un poco
más abajo.

HECTOR: (Que llega por el ^{segundo} ~~primer~~
circuito derecho) Señor Ba-
ron: la señorita Silvia está
al llegar.

BARON: Bien; sálgala al encuentro.
La espero aquí. (Hector desea
parecer por el primer circui-
to del mismo lado) Panfilo:
vaya en busca de esos... cola-
boradores y dígalos... No; no
les diga nada; vale más
que yo les hable. Aguarde
mi señal.

PANFILO
HECTOR: ¿Un silbido?

BARON: No me se silbar, ~~fuerte~~.
Yo haré como hacia de
niño. Eso es: - "Hí-hí-hí..."
¿Verdad? Más fuerte: "Hí-hí-hí!"

¡Hu!" (Se oye, a lo lejos, la
repetición del grito. Ambos
se quedan mirándose, aló-
nica)

PANFILO: El corticeo no tendrá fan-
tasmas; pero tiene un gran
eco.

BARON: ¿Se acuerda?

PANFILO: Sí, señor; sí. En cuanto oiga-
mos el canto del cuco, ya sa-
bemos que el cuco es el señor
Barón. (mirándose por primera vez
quiere)

HÉCTOR: (Saliendo por el primer ~~ter-~~
~~mino~~ (derecha)) Por aquí, señoría;
por aquí. Señor....

BARON: (A Silvia, que aparece detrás
de Héctor); Silvia mía!

SILVIA: ¡Padre!

BARON: Ven a mis brazos. ¡A mis
brazos, nena!

SILVIA: (Indecisa). Pero, ahora... de-
lante de gente....

BARON: ¿Y qué le importa a un
padre que se vean abrazar
a su hija? ¡A mis brazos, Sil-

34) via! (Ella se le acerca, y él la
estrecha entre su pecho, rele-
viéndola mientras que dice:) ¿Tú
sabes Héctor la alegría; - mi
alegría! - del momento presen-
te? Una hija que es ya mujer;
veinte años! Yo quiero aprovechar
estos minutos, antes de la solem-
nidad de la fiesta, para hacer
que la ilusión del ^{que} aún abrazo a
mi hija chiquita.

SILVIA = ~~No dejarse~~ Yo seguiré siendo
la misma para ti.

BARON: Ve al castillo, Héctor. Entra
a tus músicos, prepara un lu-
ce, dispón tus criados... Quiero
que cuando llegue Silvia, se
sienta inundada de felicidad.
(Héctor se inclina, y se va por
el segundo término (~~el teatro~~))

SILVIA = Pero sí soy muy feliz. (Baron
diéndose de su brazo)

BARON: Yo quiero asegurarla des-
de hoy. Y, para celebrar un
cumpleaños, en recuerdo de
aquellas horas de mi infancia
3.º cumpleaños de la ventura que

35 / que me diga, yo quiero rega-
-larle esto. (Le enseña el cas-
tillo)

SILVIA: ¿Es posible?, padre? ¿Ese cas-
tillo es mío?

BARON: ¡Fuego!

SILVIA: (durante un breve instante,
puede creerse que va a permitir-
se una demostración de júbilo;
pero se domina pronto y sólo di-
ce:) Es muy hermoso.

BARON: ¿Te gusta?

SILVIA: Mucho. Gracias.

BARON: Y, ahora, me dirijo a mi Sil-
via grande. Quiero complacer-
-te en tu primer deseo de un-
-jer. ¿Qué te gusta? ¿Qué nece-
-sitas?

SILVIA: (Riendo) No necesito nada

BARON: Esta noche, mañana, mi
mayor satisfacción será darte
un capricho.

SILVIA: ¿me estás invitando ^{exage-}
-radamente?

BARON: No, hija. No. creas que me
sacrifico en lo más mínimo.
Lo único que me puede hacer
disgustar es tú. Soy como un

36)

casarón viejo, adonde el sol
no alcanza ya al final de la
tarde; pero que recibe un poco
de luz y de calor de los rayos
ponientes que refleja para el
la ~~casa~~ ^{casita} blanca que eres tú.

SILVIA: Me enfrasco, padre. Me
hablas con un lenguaje que
ya no se estila; y, sin embar-
go, me enfrasco. (Comien-
za a darse dentro, muy seña-
la, música de baile) Acaso
te parezca fría, indiferente;
pero es mi modo de ser.

BARON: No, hija mía. ^{Es el} que te han
hecho de modo artificial.

SILVIA: ¿Oyes? Yo debía emocionarme
escuchando esa música,
^{bajo} entre estos árboles, entre los pá-
jaros.... ¡Dentro, muy clara-
mente, desde cuando sobre la
música, suena la voz de an-
tar: "¡Hu, hu! ¡Hu! ¡Hu!"! Pues
ni el canto del cuco me emo-
ciona. Y, sin embargo, me en-
frasco tú. (Otra vez, den-

37) tro: - "Hí, hí!"

BARON: (Inguisito, mirando hacia
el sitio por donde se marchó
Pánfilo) Bueno, nena; me has con-
venido. (aparte); Maldito eso!
(a Silvia) Vé al castillo, toma
posesión de tu opusculo...

SILVIA: ¿ No me acompañas?

BARON: Es verdad; sí. Te indicaré
el camino. (Dentro, como an-
tes: - "Hí, hí!"; "Hí, hí!"). Va-
mos; Vamos; ¿No ves a quella
puesta enalperada? (Haciendo nítido por la
segunda derecha), detrás de su
hija). Pero... ¿ de donde sale
ese blanda, que me aguija
esta señal, ¿la nina? (de
el momento en que desapare-
cen el Barón, su hija, suena
uneco más perceptiblemente
la música interior con un rit-
mo acusado de "marcha". a sus
sones salen, siempre en fila
india, - por ese orden, - Pánfi-
lo, Rolando, Enrico
g, Amico,
con el mismo aire misterioso
de antes)

38) LOS CUATRO: (Zaraceando la mis-
ma música de antes) ¡Ta, lá,
lá, lá!; lá, lá, lá!; ¡Ta, lá, lá! etc

PANFILO: (A media voz, pero exage-
rado); Al... to! (Todos se
quedan parados, en posición de
firmes, como Amiceto, que si-
que bailando solo, al compás
de la música, como si llevara
una pareja)

ANICETO: ; lá, lá lá!; lá, lá, lá!; lá,
lá, lá!

PANFILO: ; Pero... Amiceto!

ANICETO: ; ¿Qué quiere usted?; La fuer-
za de la costumbre! (Se delie-
ra, un poco adelante)

~~ROLANDO~~
~~FEDERICO~~: No veo a nadie.

~~ENRICO~~
~~RUBEN~~: ; Yeruno!

PANFILO: La señal era clara.

ANICETO: Ya le dije que era de un
moderato; pero usted se empe-
nó....

PANFILO: ; No volvamos!

~~ENRICO~~
~~RUBEN~~: ; Mai! To non rítorino
mai!

ANICETO: Podemos jugar una brisca,
si os parece. (Saca una baraja)

~~PANFILO~~: ; ¡Eh Barón!; ¡Ahí está el Barón!

39/ ANICETO: (Mirando hacia la se-
-gunda derecha) ¿El Barón?; El
rey de Castor! (La música interna
se va desvaneciendo)

BARON: (Por el sitio indicado) Bue-
nas tardes, señores. (Los enaño
se inclinan); Perfectamente!

¡No me diga nada, Pánfilo!
Salta a la vista! (Señalan
su sucumbiente, a ~~Rolando~~
~~Enrico~~
~~Puggiero~~, Aniceto) El boxa-
-dor, el bailarín ---; y el va-
-go!

LOS TRES: (Protegiéndose) ¿Cómo?

BARON: Bueno, es igual: uno que bai-
-la, otro que pega....

ROLANDO:
~~FEDERICO~~: (Digno) y otro que escribe; soy
- poeta!

BARON: ¡Mejor! El colaborador ideal.
Ya saben ustedes de lo que
se trata.

ENRICO,
~~FEDERICO~~: ¡Noi non sapiamo niente!

ROLANDO,
~~FEDERICO~~: Nada

ANICETO: Estamos a las once.

BARON: ¿Cómo es eso? ¿No les ha ha-
-blado, Pánfilo?

PANFILLO: Tamén, señor Barón; usted
sabe perfectamente que no me
a mí nada.

40. ENRICO
~~Roberto~~: Niente.

ANICETO: Eso. Que niente ^{con} ~~con~~
ta la cara dura.

BARON: Es verdad. Perdónenme. ¿No le
le dicho a usted nada? Pues...
¡ahí va! Pero, primero, que yo
sepa sus nombres.

ENRICO: ~~Roberto~~ = ~~Roberto~~ / ^{Enrico} ~~Roberto~~ Pescara!
(Subraya su respuesta con mi-
nica de labios)

ROLANDO: ~~Roberto~~ Bonnat. (Idem
en acción de escribir)

ANICETO: ¡Aniceto Rodríguez! (Idem
con una mano para de savi-
llanas) Nunca

BARON: Yo ~~quiero~~ ^{quiero} ~~de~~ ^{de} ~~soñar~~ ^{soñar} mejor
~~terceto~~ ^{terceto}: a la vez sim-
-pático y variado. Vamos a
entendernos de seguro. ¿Ver-
dad, Pánfilo?

PANFILO: Cuando usted lo dice....

BARON: Señores y amigos: se trata
de lo siguiente: yo voy a
noche una fiesta ~~espléndida~~ ^{espléndida},
en magníficas atracciones;
pero quiero una, sensacional,
que sobrepuje a todas. Es pre-
ciso que mis invitados tengan
la impresión de vivir en
un castillo de fantasmas. Yo

41) Sustituyo el baile de máscaras
con apariciones fantasmagóricas.
Y les ruego a ustedes, sencillamente, que sean las fantasmas del castillo. ¡Ya está!
(Silencio general. Uno se miran a otros; y al Barón a todos) ¿Qué les parece?

~~ENRICO~~ ~~Russell~~: El barón delira.

ANICETO: ¡El barón está como una cabra!

~~ROLANDO~~ ~~Russell~~: A mí me parece una idea sorprendente, pero graciosa.

~~ENRICO~~ ~~Russell~~: No le vedo la gracia.

BARON: Pero, ¿aceptan o no?

~~ROLANDO~~ ~~Russell~~: Yo, sí.

~~ENRICO~~ ~~Russell~~: Yo, no.

BARON: ¿Y usted? (A Aniceto)

ANICETO: ¿Yo? (Escuchándole la mano) ^{Yo} ¡bien, muchas gracias. ¿Y usted? ~~Russell~~

BARON: Me gustaría saber los motivos de ese "no" tan categórico.

ANICETO: Pero comprenda ^{el señor Barón} ~~usted~~ que lo que yo propongo no es precisamente un viaje de

42 PANFILO = ¿me permite el señor
~~Barón~~ que intervenga?

BARON = Usted intervenga como si
fuera yo.

PANFILO = Pues bien, señores. No eres
que una negativa obedece a
una miserable cuestión de pre-
cio.

~~ENRICO~~ ~~Rossetto~~ = (desperniativo); miserable
cosa!

PANFILO = Porque, dadas las buenas dis-
posiciones del señor Barón, con
respecto a ustedes, pueden ~~un-~~
~~ta~~ duplicar la cifra que les in-
-digna.

BARON = duplicar es poco: ; triplicar!

ANICETO = ¿cómo ha dicho usted?

PANFILO = ¿ha una empieza a inte-
resarle, eh?

ANICETO = ; Hombre! A nadie le amar-
ga un dulce, si no es de sacari-
na apollillada. Pero...; de eso,
¿ser fantasma!...

~~ENRICO~~ ~~Rossetto~~ = Un spettro... un folleto...
; ferrítile! Lo de menos es el
derraro.

PANFILO = ¿qué os pasa!)

43 - perspicuosos?

ANICETO: ¿Yo? A mí me pone miedo
~~de jugar al tute con~~
~~delos tres fantasmas~~ tres

ROLANDO: duendes y les hago trampa.

~~FEDERICO~~: Haces mal. Hay que creer
en ellos? ¿Acaso crees tú que
somos otra cosa que fantas-
mas?

ENRICO: ¿Eh?

~~ROLANDO~~ FEDERICO: Sí, señores. Fantasmas de la
amiserable existencia que hemos
arrastrado hasta aquí. Nos es-
tábamos devanando los sesos
para adivinar lo que el señor
Barón podía pedirnos que nos
conviniere a los tres. Y, por ma-
ravilla, nos pide quizás la úni-
ca cosa que ~~nos~~ podemos hacer
bien.

PANFILO: Yo me me hubiera acordado a
decírselo, pero....

~~FEDERICO~~ FEDERICO: Lo que nos piden es que ~~no~~
nosotros, pobres fantasmas de la
vida, vistamos por unas horas
nuestro traje oficial.

BARON: Ni más ni menos.

ENRICO: ~~FEDERICO~~; Bazzianati!..

ANICETO: ¿Entonces cambiariémos

44) arrastras cadenas?

BARON

~~PANFILO~~: ; Nada de eso, hombre! Serán
miedos unos fantasmas de ficción,
unos fantasmas de gala por de-
cirlo así. ^{Forzan en} ~~No ^{se} pueden en~~

PANFILO: el aspecto agradable, de eventos
de hadas, que al Barón quiera
dar a sus apariciones.

ENRICO: Ma non voglio il ridicolo con
un lenguero? in la testa.

PANFILO: ¿Usied vino a pedirme trabajo,
¿si o no?

ENRICO: Un impiego ~~lato~~ honorable,
de cosa tanjible: cameriere,
portiere, vetturino:...

ANICETO: ¿Vetturino? ¿En qué se guisa
eso?

ENRICO: Conduttore di cocchie!

ANICETO: ; Ah, vamos! ; Cocheo! Tira
p'alante, Panfilo.

PANFILO: Decía que el trabajo embole-
ce, sea el que fuere, lo que im-
porta es no romper en la vi-
da por los pequeños inconve-
nientes que encontramos. Yo tam-
bien conocí esos escrúpulos...; y los

45 ANICETO = ¿tengo unida de novia?

PANFILO = Fundé una agencia: la "Agencia Fotantípica", que se compromete a encontrar, para cada cliente, la colocación mejor, adaptada a sus gustos y aptitudes. Pronto se me presentó una cliente: bajita, rubia, de ojos verdes... me cogió desprevenido; no tenía nada serio que proponerle. Me ballaron todas las gestiones; y, mientras tanto, ella llegaba todas las mañanas ^{a mi despacho} con su bella sonrisa interrogante. Mi decisión fue rápida.

BARON = (Interesado) ¿inventó la ~~buena~~ ^{buena} colocación?

PANFILO = Me casé con ella.

ENRIQUE = ¡oh!; Cosí, cosí!...

PANFILO = Con ella logré su felicidad y la mía.

ANICETO = (Como es una más natural)

y, desde entonces, se ha casado unida con todas sus clientes.

¿No hay amor?

PANFILO = No; pero ha conseguido algo prodigioso: el gusto de vivir. ¡oh! Si amaran unidas la vida, si se conocieran mejor, descubrirían

46/ en esta mascarada, una de las
más sutiles bromas que nos sue-
le gastar el destino.

ANICETO = ; Ah! Si es broma, no hablen
más.; con la broma que
yo soy!...

BARON = Su compañero rehuye la vida
y usted la ama.

ANICETO = La amo, sí señor; a pesar
de los quebrantos que me suelta.

PANFILO = El Barón puede contentarse
con millos dos. Porque se trata de
representar un solo fantasma.

ANICETO = ¡Uno solo?

BARON = Sí. Ustedes aparecerán sucesi-
vamente en diversos lugares del
castillo. Todo creará que se
trata de una misma y única
aparición, que circula con la
velocidad de un rayo.

ROLANDO = Ingeniosa idea.

PANFILO = Si son ustedes dos, vendrán
a ser como medios fantasmas,

ANICETO = ¿La responsabilidad, tam-
-bién a medias.

ROLANDO = (A Enrico) Debeis quedar-
-te con nosotros.

47 / BARON: No; jo quero que lo
piensen, que lo mediten.

PANFILO: El Barón te considera
como vicepresidente de su atrac-
-ción más bella y te estatua,
no como a dependientes, sino
como a rivales.

ANICETO: Eso está bien.

ROLANDO: ¿De veras?

PANFILO: Quiere ante todo que co-
men bien. (Enrico parece in-
teresarle)

BARON: He dado las órdenes para una
cena opípara. Para comenzar,
unas ostras....

ENRICO: (magistralmente) Ostriche...

BARON: Luego, un buen arroz....

ENRICO: El risotto...

PANFILO:
~~BARON~~: Vuur calamariños....

ENRICO: Calamaretto....

BARON: Y unas dulcitas de Cernusa.

ENRICO: (medio desvanecido); E co' co-
-letta di vitello!...

BARON: Quiero, carta de brúas, me-
rengue...

ENRICO: ¿Anche marenza? Io bisugno

48 / meditarse.

ANICETO: ¿meditar? Con esa pausana
hacen en el Comendador, don
Diego Ferrer en una pieza.

BARON: La comida no supone ocu-
pación. Usédenla comer....

ENRICO: ¡Bene!

BARON: Beber, fumar....

ENRICO: ¡Benissimo!

ANICETO: ¿No tendrán Valdepeñas?

BARON: ~~Nada~~ En Palermo decís
so que no hay más que pedir.

ROLANDO: Ni más que hablar, señor
Barón. Este y yo nos que-
damos. Y en cuanto a éste...
(Por Enrico) Corte de nuestra
cuerda. (Vuelve a girar dentro,
apremiantemente, al giro de
antes: - "¡Hí, hí! ¡Hí, hí!").

~~ANICETO~~ ^{PANFILO}: Otra vez el anochelo. ¿No
tienen carabina? (Comienza a
casar la tarde)

BARON: No hay tal anochelo, ~~señor~~
Panfilo: es mi hermana.
En la niñez lo aprendí
conmigo; y yo, en mal hora,
se lo he recordado. (dentro,

de nuevos: - "¡Hú!, hú!" Es
 que me llama, impaciente; y
 ahora tiene razón. Quedamos,
 señores míos, en que estoy en-
 cantado con tenerles en mi
 casa. Pánfilo se ocupará de
 su instalación. No puedo de-
 cirles que vengan con nosotros
 porque aún no es de noche y
 podrían ser vistos. Todo el
 segundo piso está desocupa-
 do, y en él tendrán su ha-
 bitación. Será una ficción
 magnífica. (Oírlos: - "¡Hú, hú!"
 Y algo más, Pánfilo. No se
 alejen a ustedes; ya va-
 drá tiene que venir por este
 lado... Ya voy, hermana, ya
 voy... "¡Hú, hú!"; "¡Hú, hú!"; "¡Hú,
hú!"... (Y se va corriendo,
seguido de Pánfilo, por el
segundo término derecha)

ANICETO: Esto lo cuento yo ^{en} el Colo-
 -nial y me llaman imagi-
 -narios.

ROLANDO: Maravillosa aventura!
 ANICETO: ¡Pero acabó de conven-

50) como fue la clínica; en el
hambre que tengo...

ROLANDO: Yo acepté por gusto; por
opinión.

ANICETO: Deportista que eres.

ROLANDO: No exagero. Cuando era
chico y me dedicaba a mis pri-
meros ensayos literarios, mis
fantasmas no se apartaban
de mí. No escribía dos renglo-
nes sin tratar de ellos. (Enrico
se ha alejado hacia los árboles
del fondo. Sigue cayendo la
tarde. Se oye, lejano, el grito
de un verdadero ursumalo y
otros murmullos del cos.)

ANICETO: ¿Otra vez la hermana que
del Barón?

ROLANDO: Es una declinación de ver-
dad.

ANICETO: ¿O son? ¿Son grillos?

ROLANDO: Hemos aquí diluados en
las tinieblas, sustraídos a la
vista de los hombres. Pero mi-
llares de seres, millares de
cosas que se despiertan en la
noche, nos miran, nos ace-
chan y nos hablan.

ANICETO: No me vengas con uno de

51 ¹ miedo, que me ^{arrepiento.}
~~escribo~~ ^{senza}

ENRICO: Io ascolto ^{senza} paura

~~ANTICETU~~ = Rolando = Este parque sombrio, este castillo viejo, este ambiente de encanto, ¡no os dicen nada!

ANICETO = (de punte, em sobresalto)

¡Cuídate! ¡Una sombra!

ENRIQUE ^{i Amada de!} ^{i Uma son Gra!}
~~que~~ ^{i Ombra fantástica!} ^{i Uma son Grello!} ^{E si}

remove!

ROLANDO = ¿el Barón?

A NICE TU = ; No! No es una junta.

Son der 20 m. Gras en una ~~...~~

Exercício: one fantasia em um.

ANICETO = T sin cenas o pipas ni nada; ¡pa que aprendas!

ROCATROO: Escondido. Ya se
acercan.

ENRICO = Sì non è vero, e ben trovato.

ANICE TO: "Luego hablan de las peli-
culas de serie"
~~mas por entregas~~ (Se ocul.

tan las eras entre los árboles
del primer dominio, a derrocha
i guierda)

HECTOR = (Que aparece por el segundo término izquierda, cogido del brazo de Clemencia, muy cerca de ella, muy amarillado) Es - cucha, Clemencia.

cucho, clauencia.
 gad, Guillermo Fernandez Shaw, Biblioteca, F.M.

52/ ¿Por qué me ha hecho usted
salir?

HECTOR: Volveremos en seguida. Pero an-
tes, amor mío, júrame que no
veremos esta misma noche.

CLEMENCIA: ¡Oh, Héctor!

HECTOR: El antiguo aposento de la
condesa ha quedado libre.
A las doce me esperas allí.
(Tentativamente van iralandándose
de izquierda a derecha)

ENRIQUE: (Sacando la cabeza tras un
aisol, en voz baja, a Aniceto, que
está a su lado) ¿Qui va là?

ANICETO: (A Enrique, lo mismo); ¿Te
qué sa? (Comienza a sonar
otra vez la música, suavis-
sima)

CLEMENCIA: Héctor... la música...
la nostalgia...

HECTOR: Te empiezo la pista... Un
bajo...

CLEMENCIA: ¡Oh, no!

HECTOR: (Suplicante); Sólo un bajo!
Aunque sea en la mano.

CLEMENCIA: (Arbustosa) En la ma-
no... en la boca, no. (Héctor

da en el dorso de la mano
de ella un sonoro beso)

ANICETO = (aparte); ¡mi abuela!

CLEMENCIA = Es una locura. Vamos,
vamos

HÉCTOR = Amor mío

CLEMENCIA = ~~Si no te gusta aquí!...~~
~~Siempre, siempre...~~
(Siempre enlazados, hacen ruidos
por la segunda derecha)

ROLANDO = (Saliendo, en canchale, de
su escondite) ¡Música, amor,
amistad!... ¿Qué más puede
pedirse?
(Idem)

ANICETO = ; los amantes de Ternel!

ENRICO = (Idem); ~~Francesca~~
; Paolo e Francesca!

ANICETO = (A Enrico) ¿Qué te parece?
; Fantasmas con señoras!
¿Se queda?

ENRICO = ; Volontieri!

ANICETO = ; Vaya un graja!

ROLANDO = (Recitando con énfasis)

El bague envuelve en sombras su
belleza

¡y un idilio sin fin palpita en él!

54 / ENRICO = ~~Enrico~~ <sup>(comicamente romain-
rico)</sup>

¡La vita no nuova, tutta
(giovanerza!)

ANICETO = (Ponderativo, formando
contrastos)

¡La banias magorá en
carrusel!

(La música hierir buena ale-
gre y brillante. En el fondo del
porque ciñan bragas de ar-
tificio, mientras que cae el
telón)

SILVIA Y EL FANTASMA

acto segundo

Acto segundo

Una de las salas del segundo piso del castillo. En el fondo, en alto, una ventana grande, cerrada; y, a rás del suelo, una puerta. Puertas también a derecha e izquierda. Además, en el segundo término de uno de los laterales, - o formando chaplán con el fondo, - otra puerta antiquísima de herrajes, ~~cerrada~~ ^{metida} en el hueco de otra ventana, más baja que la del anterior, que se supone debe de dar a una de las torres del castillo. Unos cuantos bancos y taburetes. Y, en un rincón, unas escobas.

Rolando, Enrique y Aniceto se hallan en escena, embutidos en sus sábanas de fantasmas, pero sin en respectivos capuchones a la cabeza.

ANICETO: (Que se está ejercitando en andar como un fantasma); Ná! Que no me apano. Son muchas faldas pa un hombre solo.

ROLANDO: Es que eres torpe. Lo que hace falta es que no se adivinen nuestros cuerpos debajo de las sábanas.

ANICETO:; Boma!; Miá tñ éste! Pero no

2/ es tan fácil.

ROLANDO: Cuando no te acuerdas, es facilísimo. Depende sólo de la manera de arreglar los pliegues. (Lo hace con su vestido) Al andar, ya es ~~definitivo~~ distinto.

ENRICO: E molto facile. Il corpo va in perfetto equilibrio. Così... (En efecto, avanza como un fantasma)

ROLANDO: (A Aniceto) ¿Ves lo ves? ~~¡Ad-~~ -mirable!

ANICETO: Es que éste es el "as" de los fantasmas.

ROLANDO: Prueba otra vez. (Aniceto vuelve a ejercitarse, pero siempre tropezando) Así... Ya va mejor. (Aniceto se pisa los talones, da un tropezón); Pero, hombre!...

ENRICO: (Riendo); Furiosissimo!

ANICETO: Un tropezón, cualquiera da en la vida. Es que estoy mareado. Me habéis hecho beber de más.

ROLANDO: Pero, si esto no es ~~una~~ nada. Todo consiste en andar

3 / sin despegar las rodillas. —

ENRICO: Come una giapponesa...
(anda ahura, moviendo exclu-
sivamente pie y partorrillas; y,
para que sus compañeros le vean,
alza las sábanas hacia las ro-
dillas)

ANICETO: ¿Y no es más que eso?; Ha-
berlo dicho! (Copia a Enrico,
grotescamente)

ROLANDO: ¡Pero, Aniceto!...; Tí, que
~~fuiste~~ bailarín!... debías ser ~~el~~
~~un~~ maestro... y eres una ca-
lambidad.

ENRICO: ¡Un vero spaventa-celio!

ANICETO: Lo mío era lo español.
; y no hay diferencia, ni ná!

ROLANDO: Pero la música españo-
la es alegre, y tú estás fu-
nebre.

ANICETO: Por que la celo de me-
nos. Aquel bolero, aquellas
seguidillas... (Recordando
con la acción)

ENRICO: ~~¿E~~ ¿E per qué no dan-

4 / ANICETO: No me lo recuerdes:
por Clara.

ENRICO: ¿Quale Clara?

ANICETO: mi pareja. ¿Está claro?
Y algo más que mi pareja.

ROLANDO: ¿Quié fué de ella?

ANICETO: Eso me preguntó desde
hace tres años.

ENRICO: (asombrado) ¿Tre anni?

ANICETO: Y dos meses.

ROLANDO: ¿Te dejó plantado?

ANICETO: Eso me estoy oliendo. La
tenía por un ángel y me pa-
rece que me salió una lagar-
tona...; mi mala pata y
no más que mi mala pata!
(Se sienta)

ROLANDO: El vino del señor Barón
te pone triste.

ANICETO: Es que a mí, cuando
bebo, me da el coraón.

ENRICO: ~~Razon~~ (Enfático) / Racconta
la tua tragedia!

ANICETO: ¿A ver si te has creído
que es pa morirte? Está la-

5) una clara y 70 en un teatro de
provincias. ; Una chapuza que
nun había caído, ya bailar un
par de minutos ^{al término de la re-}
^{representación de Carmen.} ~~después de la re-~~
~~presentación de Clara,~~ ^{después de la re-}
con sus ropas de gitana; 70, arre-
batador, vestido de torero.

ROLANDO; Bravo torero!

ANICETO: Torero... y torero,
que ha sido lo peor. Llegó el
~~último~~ (minutos: las seguidillas
de ella. Y dejó que Clara su-
biese sola al escenario.

ENRICO: ; O, la imprudencia!

ANICETO: La imprudencia.... y la
furia del teatro, que debió
de entregarme una carta. Me
quedé adormilado en una
silla y cuando desperté....

ROLANDO: ... Ni el menor rastro...

ANICETO: Ni el Rostón ni el Potú-
us de Embajadores: se ha-
bía esfumado pa siempre.

ROLANDO: ; No la has vuelto a ^{encontrar?} ~~ver~~

ANICETO: ; Nunca! Aun me parece
que la veo subiendo la casa.

6/
leotilla en aquel ventoso ver-
de lechuga, que dabas ganas
de comérsela... Y aún me
parece oír las seguidillas
aquellas, que han sido para mí
la marcha fúnebre de El oca-
so de las diosas. (Suena, señor, la
orquesta del castillo) ; Oh!...

ENRICO: ~~¡Insignia!~~ Il segno! Il segno
del Barone. Il pranzo è finito
e la musica sona turbalemente.

ANICETO: Esto es increíble.

ROLANDO: ¿Qué para?

ANICETO: ¿Las seguidillas de Clara! Las
mismas que bailaba aquella
noche. (En efecto, lo que toca
la orquesta interior son unas segui-
dillas) ¿Es ~~de~~ chocante, verdad?

ROLANDO: En un castillo de fantasmas no
tiene nada de raro.

ANICETO: Pero podían haber tocao las
de Pau y toror...; y tor tan con-
tento!

ROLANDO: "Cuando oigan la orquesta,
- nos dijo el Barón, - habrán tes-
timoniado los fuegos artificiales

7) y las diversiones al aire libre.
Entonces será el momento de
estar prevenidos. ¿Evan pronto
como sé yo la señal...?

ENRICO: ... ; Te segno!

ROLANDO: ... "Empiezan ustedes."

ENRICO: ¡allora...

ROLANDO: Conviene que nos arreglemos.

ANICETO: ¡el capuchón! (Cogiendo el
sugo y poniéndoselo)

ENRICO: ¡Te capuccino! (Se pone
también el sugo)

ROLANDO: ¿Quién va a empezar? (Idem)

ENRICO: Senza ^{dubbio:} ~~debilitas~~; Aniceto!

ANICETO: (Conde un salto); ¡un jamón!
Yo estoy marcado: el vino, las
seguidillas....

~~ENRICO~~
~~ROLANDO~~: Non e nulla di grave.; La
pauira!

ROLANDO: Comienzas tii, que eres un
valiente.

ENRICO: ¿Io? (Se le tuerce la capuchina)

ROLANDO: Primero, tii; ^{después,} ~~segundo~~ y el
último, Aniceto, que es el in-
-tercadenito.

ANICETO: Hablas como un libro abierto.

8/ ENRICO: ; Chiusso!

ANICETO: (Tuienta estrechar la mano de Rolando; pero, en el capuchón es convenientemente encojado, no ve y se para sin cumplir su deseo); Chiscale! Pero, ¿donde te metes? ; Si es que en el gorro no ves. ! (Se quita la capucha) Quedamos en que yo aparezco al italiano. ; Eso es lo importante ! (Va dejando de oírse la música)

ROLANDO: Y luego, por parejas, al contrario: primero, ~~Aniceto~~^{tu} y yo; luego ~~Aniceto~~^{tu} y Enrico y, al final, Enrico y yo.

ANICETO: ~~Al final~~ al final, no han quedado ni los rabos.

ENRICO: ; ? ; Che soffogazione! ; È possibile aprire la finestra?

ROLANDO: ¿Tienes calor?

ANICETO: Le pasará lo que a mí: está un poco nervioso; querrá ver algo...

ENRICO: ; Respirare!

ROLANDO: Abramos ~~esta~~^{esta}. (Señala a la vieja preta-veniana)

ANICETO: ; Lo que es el aire que entre por aquí!... (Se acerca a la preta-veniana e intenta abrir.)

9/ - la inutilmente) ¿cómo se abre esto?
Ni siquiera ~~está~~ ^{está} cerradura. ¿Por
qué no me echáis una manita?
(Enrico se aproxima a él y le
ayuda, tirando ambos a un tiran-
te del cerrojo); Hop!; Hop! Na-
da. Que si quieres arroz, Catali-
na. (Inician otra vez abrir)
; Hop!

ROLANDO: Estará embujada.

ENRICO } = (a un tiempo, abandonando la
ANICETO } puerta) ¿Eh?

ENRICO: (Reaccionando); Caro amigo
burolone!

ANICETO: Bronnias, no; que con estas
cosas no se juega...; y estoy en
plena digestión!

ROLANDO: ¿Y si abriéramos aque-
lla? (Señalando a la ven-
tana alta del fondo)

ENRICO: ¿Voluntieri, ¡Súbete! (Pone
un banco y sobre él un taburete,
subiéndose él encima y abriendo)

ANICETO: Esto calma los nervios, acla-
ra las ideas y refresca la ima-
ginación. ¿Eh? No te asumes, pas-

10) mas, que te van a ver, ~~te~~ es-
-tropear el perro doble al Barón!
(Amén que baja Enrico) Bueno:
es que estás que imprisionas.
Si ~~yo~~ no supiera ^{yo} (que tú eres ter)
~~amigo Enrico~~; ya te había das
un esobazo en el cucuruchito!

~~BARON~~ = (apareciendo por la dere-
cha); amigo amigo. Ahora des-
ca a mi des.; Esto es prodigioso.
No puede decirse que les estén es-
perando; pero sí que les presien-
ten. Van a producir mi sen-
sación. Los ánimos están cal-
deados; ya han llegado a ese
punto en que la realidad no
basta. En una buena corriente,
sería la hora de las despedidas;
pero hoy, en este momento, llegan
mi des con ese algo irreal que
ellos aguardan sin darse cuen-
ta. ¿Preparados? (la voz mi inca-
riz esta hora
misma moderna)

ENRICO: ; Al sus comandos.

BARON: ¿Quien sale primero?

ENRICO: ; Yo!

BARON: Perfectamente. Salga por esta

(~~La de la derecha~~ izquierda)
puerta) Baje la escalera... y
solo se deja ver, por un ins-
tante, de las primeras perso-
nas que encuentre. ¿Quién es
el segundo?

ROLANDO: Yo, señor Barón.

BARON: En cuanto su amigo regrese,
usted sale por aquí... (~~La puerta~~
~~de la derecha~~) ; y déntica in-
sión! Y en cuanto vuelva, mar-
cha al terceros. Es decir, usted.
(A Aniceto)

ANICETO: Sí, señor.

BARON: Por ahí (Por el fondo) Produce
usted su efecto correspondiente...

ANICETO: ^{Desde luego} ~~Después~~ señor Barón!

BARON: ¡Y aquí en seguida! Luego es-
peran unos minutos, para que yo
pueda reagrupar en la salones a
la gente... que me figuro se ha-
bra dispersado. Y de nuevo em-
piezan las apariciones, en más
frecuencia, de dos en dos. ¿Se
acuerda?

LOS TRES: (Que habrán seguido, con
sigas de asentimiento, las indi-
caciones del Barón, inclinan

12 / ahora, al mismo tiempo, sus ca-
-puchones); Si, señor Barón!

BARÓN: Voy para abajo. Aguarden unos
segundos para empezar. Necesito
tiempo para colocarme de nuevo
entre mis invitados. ;Eso va a
ser ~~sorprendente~~ ^{sorprendente}? No pueda dejar
de serlo. ¡Pues, no está enocio-
nado? (Y se va por donde vi-
no, o sea por la derecha)

ENRICO: (Que arregla sus ventiduras)
¿Ya bene cópi?

ROLANDO: ¡A ver? Vuélvete. Mueve
los brazos. (Enrico obedece)

ANICETO: Primer premio de máscaras a pie.

ROLANDO: ¡Espera! ¿Qué tienes en la
espalda una joroba. (Le arre-
gla); Ya está! Buena suerte...
(por la izquierda)

ENRICO: (Disponiéndose a salir), A
vivederci!

ANICETO: ...; Y esote en llegando!

ENRICO: (al mismo); Y disto!

ANICETO: Quisiera saber lo que está
pasando.

Legado Guillermo Fernández Shaw Biblioteca FJM tiempo siguiera a que

ANICETO: ¿Crees que oiremos algo?

ROLANDO: Como no haya gritos... (Se quedan escuchando) ¿Oyes algo?

ANICETO: No. La orgueña ~~no~~ ^{va} más. Mientras ^{que oigas soplar al} ~~que sopla al~~ de la trompa, no hay síncofes. (Vuelven a escuchar)

ROLANDO: Parecen risas.

ANICETO: A lo mejor, que les hace un gracia. Ya vete preparando...

ROLANDO: ¿Por qué?

ANICETO: Por si te tiran un tomate. (La orgueña, dentro, sigue cuando normalmente)

ROLANDO: ¿No te seduce este momento de inquietud? ¿No querías que se electrificase esta emoción?

ANICETO: ¿Qué dices? Apéñate del timotor, que estás por las nubes.

ENRICO: (Volviendo por donde se fue)
~~Es~~ ¡Ho finitto! ^{Adesso} ~~fin~~ ¡il seconds.

ANICETO: (Sorprendido) ¿Va?.

ROLANDO: ¿En qué?

14) ENRICO: ; Molto bene! ^(Adesso, Rolando.) ~~Adesso Rolando.~~
Landò. Vadando con gran
brutta.

ROLANDO: Io me pierdo el tiempo.
Dire, como César: "Vini, vidi,
vici." (Se dirige a la puerta
de la derecha)

ANICETO: O, como aquel de mi ^{pue-}
~~blo~~; - "¡No achagaz, que era
una broma!"

ROLANDO: (al unti); Tu bécil!

ANICETO: ; Mejor! (A Enrico) ¿En-
contraste a alguien?

ENRICO: Si. (La música sigue sonando)

ANICETO: ¡Pues aquí no he oído
~~absolutamente nada~~ na!

ENRICO: (curioso); Nicute!

ANICETO: ¿al verte, ¿qué hicieron?
(Enrico no contesta) Hombre; con-
téstame; ¿que comprenderás que
me interesa!

ENRICO: Ho veduto una única perso-
na.

ANICETO: ¿Una sola?

ENRICO: Si.

ANICETO: ¿Un hombre?

15 > ENRICO = No.

ANICETO = ¿Una mujer?

ENRICO = No. ; Un ángelo!

ANICETO = ¿Eh?

ENRICO = Una ~~veggia~~ ragazza
; incantata!

ANICETO = ¿Ha gridado?

ENRICO = No.

ANICETO = ; No te ha visto!

ENRICO = Sí. ; M'ha veduto!

ANICETO = ¿Y no se asustó?

ENRICO = ; Ne meno! (En este mo-
mento, se oye gritos interiores,
la orgánica ella repentinamen-
te. Se perciben también ciertos
ruidos, que revelan pánico en el
piso inferior del castillo)

ANICETO = Eso es con Rolando.

ENRICO = Indubitáble.

ANICETO = ; Qui Bárbaro! Ha debido
de dar un tropiezo magnífico.

ENRICO = ^E ~~il~~ il naturale effetto de la
aparición apparizione.

ANICETO = Pues me ha hecho una pa-
-na que ni ^{Bienvenidas.} ~~manchada~~. ; Cuál que

16 / ^{-TA} ¡Se presencia ahora! (Señalando
a la puerta del fondo) ¿O salgo por
aquí, ¿verdad?

ENRICO: Por di qui.

ANICETO: ¿Adónde irá a parar?

ENRICO: A cualquier escala verso el
primero piano.

ANICETO: Enrico, que estás en muy serio.
A mí me hablas que yo te en-
tienda, por tu salud.

ENRICO: Que por cualquier escalera, al
primero piso.

ANICETO: ¿Después, ¿adónde ha de
ir?

ENRICO: Non ^{ha} ~~tiene~~ importancia. Hay
concorrenza per tutto il cas-
cello. Non se puede prevedere
dónde será el primo encuen-
tro. ¿Me entiendes?

ANICETO: Por ahí, tira. Tu encuentro,
¿dónde fue?

ENRICO: En el primo piano; el
primero piso; perdón! Y
una porta enircalieria. Habia
luce... Entrá...

ANICETO: ¡Mi abuela!

17) ENRICO: En un piccolo salone, es-
taba ella...

ANICETO: La ragazza.

ENRICO: ; Ecco!... Reclinada en una
chaise longue, con una bella ves-
timenta bianca. Parecia lot-
nice; ma, al penetrare io, volvi
~~la testa, - la cabeza!~~ (abri' los ojos.

ANICETO: ; ¿Te miró?

ENRICO: Me miró con fermezza.

ANICETO: ; ¿Tú, qué hiciste?

ENRICO: Retirarme andando ~~para~~ ^{per}
detras. Senza dejar anche de
mirarla... E dopo...

ANICETO: ; ¿Qué?

ENRICO: Ella me regaló un sorriso.

ANICETO: ; ¿Uno de sus rigos?

ENRICO: Non. Una... sorrida, ; indi-
gnatissima - inimitabile!

ANICETO: ; Aguanta! ; ¿Quien será?

ENRICO: Non so.

ANICETO: ; ¿Bonita?

ENRICO: ; Molto!

ANICETO: ¿Acaso la volverá a ver,

ENRICO: ; Oh no! E troppo per
me. Inaccessibile!

18) ROLANDO = (Volviendo por donde se
marchó); A él le toca, Aniceto!

ANICETO: ¡Es... imprescindible que
salga en seguida?

ROLANDO: ¡Pues, claro! ¿A qué es-
perar?

ANICETO: Es que me parece que se
armó antes la gorda.

ROLANDO: ¡La sorpresa! Un éxito
mío; Esto es apasionante!

ANICETO: ¡Ah! Pues...; ahora voy yo!
(Se dirige a la puerta del
fondo)

ENRICO: ¡Buena fortuna!

ANICETO: ¡Ala jaca está! La
que veas que también cha-
mullo lo mío. (Muñis)

ROLANDO
~~ENRICO~~ Es mandito lo que me pa-
só.

ENRICO: ¿Ché?

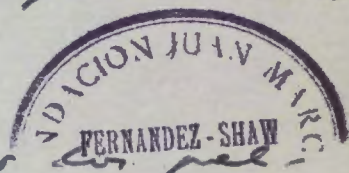
ROLANDO: Todavía estoy atollado.
Iba por la escalera grande que
conduce al hall, donde la
bisita estaba en su apogeo...

ENRICO: ~~¿Qué?~~ ¡Gid!

19 ROLANDO: Hasta entonces, nada.
Nadie en los pasillos. Al lle-
gar al rellano, me oculto en
el quicio de una puerta, es-
perando que ^{ellege} ~~adquiera~~ un
~~vals~~ a la mitad para hacer
mi aparición...

ENRIQUE: E allora...

ROLANDO: Empiezo a bajar los pel-
daños; si hubieras visto qué
espectáculo! Las primeras pare-
jas que me advierten, se que-
dan atónitas, clavadas en ^{su} ~~el~~
sitio. Otras, al verlas, se detie-
nen también, buscando por to-
das partes la causa de la inte-
rrupción... hasta que me divi-
san. ~~¡Protesta!~~; Ya tienen todos los
ojos puestos en mí! Entonces, si-
go descendiendo... no sin cier-
ta inquietud, por temor, sobre
todo, a las risas. Pero, de pron-
to, brota un grito de terror. En-
tonces, es el pánico: unos, hu-
yen por las puertas; otros, se re-
fugian detrás de la orquesta...
Y los mismos músicos, inie-
rrumpen el vals, sacian sobre
sus instrumentos y se escabullen.



20 / ENRICO: (Diversido); Benísimo!

ROLANDO: Ya estaba en el hall; ya iba a cruzarlo, cuando se abrió en el fondo una puerta, dando paso a una forma blanca, que avanzaba hacia mí. ¡La criatura más encantadora que cabe imaginar!

ENRICO: ; Certo! (Su cara se ha transformado. Ahora se ha puesto serio, pero conservando la serenidad)

ROLANDO: Una sonrisa radiante iluminaba aquella cara indescriptible. Sus ojos grandes, maravillosos, fijos en mí. Yo estaba deslumbrado: no sé si, bajo el disfraz, sonreí también o me cegaron las lágrimas. Pero yo no podía prolongar aquella pausa, que casi todos aprovecharon para escapar del hall.

ENRICO: (Impaciente) Vale a decirme...

ROLANDO: Me volví...

ENRICO: (Respirando); ¡Fia!

ROLANDO: Encuentra, por suerte, una

21 / quarant'anni abianza, subi a es-
cape per una scuderilla...; e
agui estò? Però dudando si elle-
ghe' en realitad a vivit apur-
lla segundos o si no, - el fan-
tasma, el espectro, - fù vittima
de una aparicion.

ENRICO: ; Oh, non! La ragazza non
e fantasma.

ROLANDO: a' còmo, co' sabes?

ENRICO = Per... - (arrivando in casa)
Per supposizione. Un viso... (Per
riandando a la cara) angelicale...
(Rolando sorride) Una figura...

ROLANDO: ; Inolvidabile!

ENRICO = E una rosa n' il petto.

ROLANDO: Una rosa llevaba, ; ver-
-dad! (Lo da se miran; ; En-
rico pregunta;) i a quén vis-
te tu?

ENRICO: En una gran biblioteca, lo
veduto un uomo vecchio con
la lunga barba bianca. dormi-
-taba sopra una enciclopedia.
Non volli svegliarli...

ROLANDO: (Incredulo) i lo es còdo?

22 ENRICO: ~~Si~~ Tutto,

ROLANDO: ¿De esos?

ENRICO: ¡SÍ! (Vuelven a mirarse como antes)

ROLANDO: Pero no vimos nada Aniceto y yo. (Aparece por el fondo Aniceto, en lamentable añá-
-do)

ANICETO: ¡Socorro!

ROLANDO: ¿Qué ~~ocurre~~ ^{ocurre}?

ANICETO: Cuando yo digo que "so-
corro"!

ROLANDO: Pero, ¿de donde vienes?

ANICETO: De abajo

ENRICO: ma, ¿cómo vieni?

ANICETO: Como puedo.

ROLANDO: ¿~~te~~ ^{te} quienes han visto?

ANICETO: (Con naturalidad, después de una
pausa) Nadie.

ROLANDO: Entonces, ¿qué te ha
parado? (En efecto, Aniceto trae
el capuchón bajo el brazo y
las boldas recogidas por enci-
ma de las rodillas, viéndose
le los pantalones doblando)

ANICETO: Soy yo el que ha visto...

ENRICO: Racunia.

ANICETO: Bajé la escalera... por ciertos
motivos, porque me la.

23) Ceis dejados se disfraz más, lar-
go... y como no veía nada, por
que este encuentro se me encas-
-queia... me lo quité.

ENRICO: ; Imprudente!

ANICETO: Si, si... Estaba frente al coma-
dor. Y la mesa, llena de dulces.
Comprobé que estaba solo y me
comí unas pastillas. ~~(Sacando~~
varias de los bolsillos del pan-
talón) Toma... Pa que veas
que me acuerdo de los amigos.

ROLANDO: (sin querer ^{tomarlas} ~~tomar~~); Habrá
insensatez! ; Un fantasma atra-
caído de dulces! (Como Enrico
también en las racha, se come las
pastas solamente Aniceto, mien-
tras que hablan)

ENRICO: ; E il champagne?

ANICETO: Se la viuda. Una sola copa.

ROLANDO: ; Qué vergüenza! Nos pondrás
en ridículo.

ANICETO: ; Os digo que no había nadie!
Es decir: tanto como nadie...
; Aún me dan calofríos! Por en-
frente del comedor, pasó Clara.

ENRICO: ; Clara?

ANICETO: ; mi bailarina!

24) ROLANDO: ÉSO es el champagne;
que se le subió a la cabeza.

ANICETO: Qué que tenga razón; pero
entre la impresión y la desazón,
me entro tal desconcierto en el
corazón, ~~que...~~ pues, pa qué os
quiero!

ROLANDO: Queremos que volver a
saír por parejas: en 970.

ANICETO = Jm. 65.

ROLANDO: Cada uno por un lado.

ENRICO: Io posso salire si volate. (Su ^{entra})

ROLANDO = (Rápido) No. 71 ~~72~~ Es lo OT-
denado.
(nos esperas.

ANICETO: Pero, si él se empeña, se cado
se puesto con mucho gusto.
(A Aniceto)

ROLANDO } (A Aniceto)
- que sales por aqui. (Por la ig-
-uerda, o sea por donde sales y vol-
vis Enrico)

ENRICO: Non! Per questa, non.

ROLANDO: a? que' mais lá? No va a
sair por onde acaba de entrar.

ENRICO: Allora, un...

ROLANDO. Jo, por aqui. (Le desce a)

ENRICO: (con intención) ¿Per vedare la
tua ninfa bellissima?

Re ANICE Tj - (asun bre da) a'eh?

25) ROLANDO: Para no ver a un viejecito de las barbas.

ANICETO: (más entre paréntesis) ¿cómo?

ROLANDO: El capuchón, Aniceto. ¿Yamur?

ANICETO: Yamur. luego me explicarán ese acertijo. (Poniéndose sus respectivas capuchas desaparecen: Rolando por la derecha, Aniceto por la izquierda. Enrico se acerca, para escuchar, a esta última una puerta. Transcurren unos segundos... luego, la puerta del fondo se abre y aparece Silvia, ^{con una rosa al pecho.} venida de blanco, ~~ext~~ Enrico se gira, dando frente a ella y permanece inmóvil, conservando puesto su capuchón. Silvia ~~cierra~~ y entra en la estancia, sin apartar los ojos de Enrico. Avanza, sonriendo, hacia él. Entonces Enrico ~~recede~~ algo)

SILVIA: No se vaya usted, Fantasma. Yo no le tengo ningún miedo; y supongo que tampoco me lo tendrá usted a mí. Los fantasmas, ¿se asustan acaso de las sombras? (Enrico, por toda respuesta, agita los brazos con la intención evidente de imitar a ~~fantasma~~); por óv, no debe

26/

usted a volar! ¿Es imposible que un fantasma y un ser humano puedan estar un minuto reunidos? ¿Por qué han de huir los unos de los otros? ¿Por qué? (Enrico permanece inmóvil y mudo); tengo tantas cosas que decirle; tantas preguntas que hacerle!... Ya había perdido la esperanza de volver ^{a encontrarle}; pero... ¿por qué no ha de ser usted el fantasma que yo he esperado tanto tiempo? Además, usted está aquí, en mi casa, en mi castillo. Luego ha venido a buscarme, ¿no es así? (Silencio de Enrico); Confíesime, por caridad!

ENRICO: (En voz baja y agitando levemente los brazos), ¡Sí!...

SILVIA: ¡Ah! Esto es maravilloso. Pero, ¿por qué me halla así? ¿Está usted enfadado? porque ~~he venido~~ ^{le he se-} había aquí? ¿quido? Era preciso que volviera a verle; sus dos apariciones de abajo fueron tan cortas!... (avanzando un poco más) Fantasma, ¿yo quiero que me cuente a una pregunta: dígame si venía a mi cuarto cuando yo, de niña, le esperaba. Usted debe de decir verdad? Por las no-

iba al aya ches, ~~venía a avor-~~
 tarne; y, ^{al marcharse,} ~~al irse,~~ se volvía en
 la misma puerta del cuarto,
 para decirme con su voz des-
 -templada: - "¿Vendrá pronto,
 vena; que, si no, vendrá el
 Coco por ti!" El Coco! Es decir:
 el Fantasma!; ¿qué ilusión
 para mí!... Mi madre, la po-
 -bre, me había contado tantas
 cuentos bellis de los que usted
 era el héroe! Y yo me halla-
 -ba tan solita ~~sin madre,~~
 en aquel cuarto tan grande
 y tan negro.... Yo no sen-
 tía, junto a mi cara, la de
 mi madre, y me imaginaba
 que, si usted venía, vendría
 con su espíritu un poco de
 mi madre también. Pero usted
 nunca llegaba. ¿Es que no
 vino usted jamás... o cuan-
 do usted llegaba me halla-
 -ba siempre ya dormida? (Si-
 -lencio e inmovilidad de
 Enrique) Usted vino... ¿Verdad
 que sí? (Lleve inclinación
 afirmativa); Claro! Y aque-
 lla mañana en que yo
 despertaba alegre, no era
~~que~~ había soñado, sino

28)

que había escuchado bellas
cuentas de usted, con una
voz tan dulce, ¡tan dulce!,
que las palabras llegaron
hasta mi sin despertarme.
Diga, fantasma: ¡es verdad
esto?

ENRIQUE: (Como antes) ¡Sí!...

SILVIA: ¡Qué feliz soy! Usted me
contará otra vez cuentos ~~boni-~~
-tos. ¡Se acuerda de aquel
del Príncipe y el fantasma?
Era el más ~~interesante~~ ^{interesante} de to-
-dos. Usted me lo repetirá;
pero ahora, no. Voy a bajar un
momento, para que no advier-
-tan mi ausencia; no quiero
que me busquen y me en-
-cuentren con usted. ¡Eso se-
-ría terrible! Pero usted me
espera, ¿verdad? Yo vuel-
-ré en seguida.... (Se hacia
el fondo y se vuelve) ¡El
Príncipe y el fantasma...
¿me lo promete?

ENRIQUE: (Como un suspiro) Sí....

SILVIA: Gracias, fantasma; gra-
-cias. (Sin dejar de mirarle,
sonriendo, hace un gesto. Enrique

29 / se dirige hacia la puerta recién
cerrada; pero, por la ~~puerta~~ ^{derecha}, apa-
-recen el Barón y Aniceto; éste, qui-
-tándose la capucha, dejan la puerta
^{abierta}.

BARÓN: Esto es magnífico. Ha fallado la
última salida; pero, no importa;
¡en seguida lo arraglacemos! La
segunda aparición fue ^{supernatural} ~~la tercera~~ ^{extraordinaria}.

ENRICO: (Quitándose también su capucha)
; la mia apparizione!

BARÓN: ¡Ejemplo, el resultado! Mi
hermana tiene un síncope; y tres
amigas suyas, también.

ANICETO: Ya las he visto de lejos; ¡tres
brujas que parecen tres brujas!

BARÓN: Un general retirado ha cons-
tituido ya su estado mayor y es-
ta alistando a cuantos quieran
seguirle en su lucha contra los
fantasmas.

ANICETO: ¡Azúcar! ~~¡Azúcar!~~ ; En la que
estoy huido, Barón!

BARÓN: ¡Emocionante! Y, mientras
tanto, un académico de Ciencias
ha reunido a unas cuantas perso-
nas para explicarles el meca-
nismo del benévolo de las
colectivas.

30) ENRICO: Ma la musica.... à chi
fa' la musica?

BARON: Los músicos están tan nervio-
-sos que no aciertan à tocar. ~~La~~
Pero los sustituyo con los discos.
(Suma dentro musica mecani-
ca) ¿Oyen el gramófono? Esto
agrupará à la gente de nuevo.
No perdamos tiempo: la pri-
mera aparición por parejas
falló porque la gente había
escapado; pero, ahora, la se-
-gunda pareja hará un efec-
-to decisivo. ¿Quieren la por-
-ción?

ANICETO: Está y no.

ENRICO: Io continuo qui.

BARON: ¡No, hombre! Usted se viene
con nosotros y hace lo que yo
le diga. No podemos dar un
paso ~~en~~ en falso. (Señalan-
do al fondo) Por aquí...

ENRICO: ¡No! Per la mia madonna;
¡per questa porta, non!

BARON: ¡Ah! Pues por esta. (La da de
la izquierda) ~~Por todas partes~~
Es igual. Por todas
partes...

ANICETO: Por todas partes... Se encuentran

31/ por la izquierda). Simultáneamente
se aparecen: por el fondo, Rolando en
el capuchón puesto; y por la derecha
Sylvia. Rolando, al avanzar, ve a
la muchacha, que le mira sorrien-
te. Hace él entonces un movimien-
to de sorpresa y se queda como
petrificado)

SILVIA: Está visto que usted me tiene
miedo, Fantasma. Es que no me
esperaba usted por ese lado, ¿ver-
dad? Me pareció más prudente otro
camino. Aunque nadie se preocupa
de lo que estoy haciendo: todos an-
dan absorbidos por la presencia
de usted en el castillo. Yo soy la
única que está encantada: tener-
le a usted aquí... a mi lado! Es
^{increíble!}
~~maravilloso~~ gracias a usted, esta
^(se ha hecho) ~~noche~~ ^{samente transparen-}
~~te. En un~~ ^{segundo}, ha dado usted valor y sen-
tido a todas las cosas. Todo se ilu-
mina, todo se explica para mí des-
de que le ves, desde que le hablo.

ROLANDO: (con su voz natural) Para mí
también.

SILVIA: No es lo mismo, Fantasma.
Usted sabía que me iba a en-
contrar al venir aquí; mientras
que yo... no le esperaba a us.

327 ROLANDO: ¿No?

SILVIA: Tanto se buscaron de mí por mí
fí en los fantasmas y tanto me
repetieron que usted no exis-
tía, que llegué a veces a du-
dar; pero tenía la impresión
horrible de estar renegando de
mi infancia... y de ser, de pronto,
aquel desdichado que, solo en
la proa del barco que se lo lle-
va, piensa en una angustia que
jamás volverá a ver el paisa-
je familiar y a los seres que-
ridos. Yo pensaba en todo esto
cuando usted entró en mi
cuarto. Los días de cumpleaños
son días melancólicos, fantas-
ma. Pero usted apareció; y usted
me demostró la posibilidad
de volver a vivir los momentos
felices de mi ^{niñez} ~~infancia~~. Voy a sen-
tarme aquí. Y usted también;
a mi lado. (Se sienta); A mi
lado, Fantasma!... ¿No quiere?
(Rolando le hace) Yo cerraré los
ojos como cuando mueria. Y usted
me irá diciendo el bello cam-
to que le pedí....

ROLANDO: ¿El cuento?

SILVIA: ; "El Príncipe y el Fantasma!"
El libro me lo prometió.

33) ROLANDO: ¿Y lo he prometido?

✓ SILVIA: Sí, Fantasma; ¡no me
atormente! Hace un momento,
me dijo usted que sí. Juro
que mi padre me busque;
que me encuentre aquí; ¡te-
nemos un buen tiempo para
volar! ¿No me quiere decir
ese cuento?

ROLANDO: ¿El del Príncipe y el Fan-
tasma?

SILVIA: Era el más bonito de todos
los de mi madre; ¡el Fantasma
es tan noble, tan generoso!... ¡Le
trae tanta felicidad a las perso-
nas que se le acercan!... Era
mi cuento preferido. Unicamen-
te al principio no me gusta-
ba mucho; me costaba trabajo
contener las lágrimas al oír-
varme la tristeza de la Prin-
-cesa, cuando quedaba sola
en el gran castillo por haber
marchado el Príncipe a la gue-
-rra...

ROLANDO: Ta....

SILVIA: Las damas viejas y los corteza-
nos no podían consolarme. Por
eso era tanto mi gozo, - ¡cómo lo
era! - cuando mi madre; - cuando

34) Llegaba el momento de aparecer el Fantasma. Entonces me tapaba yo los ojos para mejor imaginarme la sorpresa de la Princesita... (Se tapa los ojos)

ROLANDO: Sí. El Fantasma venía en nombre del Príncipe...

SILVIA: ~~Si~~; Eso!

ROLANDO: Le decía su amor, su esperanza de volver a verla pronto...

SILVIA: ; Eso!...

ROLANDO: Sus extraordinarios poderes en futuro...

SILVIA: (Siempre con los ojos cerrados)
Siga, Fantasma; ; siga!...

ROLANDO: ; Ya no estaba triste la Princesita! El Fantasma venía a menudo a verla y le repetía las palabras del Príncipe, refiriéndole los más bellos episodios de su marcha victoriosa. La Princesita había vuelto a encontrar su sonrisa (Silvia sonreía) Pero todo lo que la rodeaban, para quienes el Fantasma permanecía invisible, no se explica. ~~ban a que~~ repentinamente alborozo.

35 "¡Qué raro!" decían las viejas da-
mas. Y los cortesanos añadían
con gravedad: "¡ha pena la está
volviendo loca!" Y no dudaban
de tener razón cuando, en medio
de un paseo, mientras que iban
siguiendo a la Princesa a una
gran distancia, la veían de-
tenerse de pronto y soltar una
alegre carcajada, si el Faniar-
ma le daba ^{una venturosa} ~~una feliz~~ noticia
o tenía una feliz ventura.

SILVIA: Porque él era invisible pa-
ra todos, menos para ella...

RULANDO: ¿Y qué pensaban los pobres
cortesanos cuando su Alteza
se internaba por alguna de
las impudicas veredas del par-
que, y las ramas se aparta-
ban solas, como por milagro,
para abrirle paso?

SILVIA: ¡Era el Faniar-ma!...

RULANDO: ¡Claro! ^{mas} ~~pero~~ la corte de-
cidió reunir el gran Consejo,
sospechando de un caso de
hechicería.

SILVIA: ¡Oh!

RULANDO: Un día llegaron malos

nuevas del Ejército; pero como
 el Fantasma ~~no~~ se las ocultó
 a ella para no entristecerla, su
 inexplicable alegría fue juzga-
 da con severidad y la acusa-
 -ron de maleficio para las
 armas de su Príncipe. Fue ci-
 -rada ante el Consejo para jus-
 tificarse... y la Princesa ha-
 -bló del Fantasma. Entonces
 nadie dudó de que enviara co-
~~municación~~ ^{mercio} con los demonios y
 fue condenada a ser quemada
 viva.

SILVIA : ; Polvo!...

ROLANDO : La Princesa se sintió per-
 dida. Desde hacía muchas ho-
 -ras no había vuelto a ver
 al Fantasma. ; Si él hubiese
^{estado} ~~estado~~ presente, la hubiese sal-
 -vado! Pero el Fantasma, a
 no estaba allí: estaba al la-
 do del Príncipe, al que un
 cañonazo enemigo acababa
 de herir mortalmente. Al
 Príncipe no le asustaba mo-
 -rir; su única pena era dejar
 sola a la Princesa. " Si que
~~tiempo~~ se dijo al Fantas-

37) una, - un poder infinito, tomas
lo que aún es mío; tomas mi
resto de vida; tomas la seme-
janza mía; transformate en
otro yo, acude corriendo al
lado de ella y hazla feliz."

SILVIA: ; gallardo Príncipe!

ROLANDO: ¡Inicuas tanto, en el cas-
tello, todo estaba preparado
para el suplicio. Ya empuja-
ban a la Princesita, que deses-
peradamente llamaba al Fan-
tasma en su ayuda. Y la mis-
ma el edredón, estupefacta, vio co-
mo llegaba el Príncipe, a quien
todos decían muerto y como la
Princesa recobró definitivamente
la felicidad.

SILVIA: ; Esto es ^{milagroso!} ~~maravilloso!~~ El
Fantasma se había transfor-
mado en un hombre. Yo no
conocía este final. ¿Es que
todos los fantasmas se trans-
forman en hombres?

ROLANDO: Oh, no. ; Todos, no!

SILVIA: Usted, Fantasma, ¿podría
convertirse en hombre?

ROLANDO: No, no...

38 SILVIA: ¿O quisiera conocerle a ~~esta~~ usi-
dad... saber quién es... Un mar-
-te me decía que los fantasmas,
después de haber sido seres huma-
nos, vivían bajo su nuevo aspecto
~~una~~ ^{otra} existencia.

ROLANDO: Ciertó.

SILVIA: Entonces, ¿usted ha sido un
hombre?

ROLANDO: Sí.

SILVIA: ¿...¿por qué se convirtió en fan-
tasma?

ROLANDO: Porque era un desgraciado.

SILVIA: Un desgraciado en amor; no me
diga más. El hombre que no supo
hacerse amado durante su vida,
es condenado a merecer la gra-
titud de los hombres después de
muerto. Se transformará en el ár-
-bol cuya sombra se busca, en la
columna de humo que guía al
caminante, en el penacho en que
descansa el estirio del puente...
¿Es así, por no haber consagrado su
vida a amar, a procurar la feli-
-cidad de otro ser, ha tenido que
transformarse en fantasma.

ROLANDO: ¿Estoy condenado, en
adelante, a amar sin ^{vivir} ~~ser~~.

SILVIA: ¿Condenado a amar? ¿Se
puede decir eso?

ROLANDO: ¿Sin esperanza de ser
amado?

39) SILVIA: ~~¿Porque?~~; No lo diga! ¿Qué pueden hacer los humanos por los fantasmas?

ROLANDO: Nada. No pueden hacer nada.

SILVIA: ¡Sí! Estoy segura de que pueden hacer algo. Escríbeme. (Se oye ruido por la izquierda).

ROLANDO: ¡No! Marchese... Pronto... ¿Qué me la hallen aquí!

SILVIA: Bien. (Va hacia el fondo) Pero volveré muy pronto. ¡Yo quiero que sea usted feliz... muy feliz, fantasma! (Unido por la puerta indicada)

ROLANDO: (Cae sentido en un cubre-cabe y se quita la capucha rápidamente) Esto es superior a mis fuerzas. Ella lo ha dicho: ¡Soy un desgraciado!

ENRIQUE: (Por la izquierda) ~~Ala... ala...~~ ¿Sei indis-
-gosto?

ROLANDO: Ni yo mismo lo sé.

ENRIQUE: ¿Ché cosa ha?

ROLANDO: Acabo de hallar con un viejo barbudo.

ENRIQUE: ¿E...?

ROLANDO: Lo encuentro encantador, aun
los barbas.

40) ENRICO: à Chè v'oi dire?

ROLANDO: Quiero decir que el señor bar-
budo acaba de salir de aquí. Ha-
bia venido a verte; le habías
prometido esperarle... y volverá
en tu busca.

ENRICO: E bella la signorina

ROLANDO: La hija del Barón, ¿ver-
dad? (Se levanta)

ENRICO: Ecco...

ROLANDO: No hagamos tonterías, pobre
Enrico. Es preciso que, para ella,
ni tu ni yo paremos nunca de
un fantasma.

ENRICO: (Convencido) E vero.

ROLANDO: Hasia aquí, todo ha ido ~~bien~~
bien; pero una palabita indiscreta,
un solo gesto puede destruirlo to-
do; romper el encanto de esa ima-
ginación ^{convaleciente} indefinible. Lo mejor
sería desaparecer ahora mismo;
y, sobre todo, no volver a verla...

ANICETO: (Por la derecha); Cuando yo os
dije que vi a Clara!... Está en
el castillo! Y ella me ha visto
a mí.

ENRICO: Un altro sogno.

ANICETO: ¡Ni sueño, ni pesadilla, ni mon-
struo! Al bajar, hace poco,

que encuenra cara a cara con ella. Se quedó de una pieza al verme; me llamó.... Yo salí en ~~ROLANDO~~ ~~tan~~ escapado; pero me siguió, y heun estas jugando al escondite había que se cayó al suelo involuntaria.

ROLANDO: Pero, ¿cómo pudo conocer-
te? ¿Cómo iba?

ENRIQUE: ¡Senza il capriccio!

ANICETO: Una misaja na más. Le-
vantao un poco sobre esta oreja.
; me enseñó fur al lunar! Este
lunar, que la volvia loca....

ROLANDO: Tú lo echabas todo a ~~perder!~~ ^{perder!}

ANICETO: Mira que yo escapando de
Clara!... Ya me lo tú que agra-
-decer el Barón. ¡Yo me lo
tendráis que agradecer todo! Por
que yo he debido pedirle una
explicación, echarle los brazos
al cuello...; hacer algo sensa-
cional!

ROLANDO: Pero, ¿no te das cuenta,
pedazo de alfilerín, de que
ella estaría enviando a todo
el mundo que el Fantasma
es un bailarín fracasado ¿
no es así? ¿ella conoce muy bien?

bailarina española) ¡Amicetó!
 ¡Mi Amicetín!... (Él no contes-
-ta) No me digas que no eres
 tú... ¿Eres el... poschocola de
 tu novia? (Amicetó dice que
 "no" con la cabeca) Te conocí al
 pie de la escalera. ¿Verdad que
 es lunar es el ingo? (dice ahora
 que "sí", inimicamentis) ¡Ay, mi
 Amicetín! ¡Tú, hecho un parias-
 ma! ¡Esto es horroroso! (Ami-
 cetó se enroja de hombros, como
diciendo: "¿Qué te vamos a
hacer!") Pero, ¿qué te ha ocu-
-rido? ¿Contéstame! (dice que
 "no") ¿No te llegaste a mañan,
 como me dijeron? (dice que
 "sí"). ¿Eso no es verdad? (dice
otra vez que "sí"). Pero, ¿cómo?
 (Hace, un torpemente, el ade-
-mán de tirarse algo a la cabeca)
 ¿Te dió un golpe? (Primero,
 Amicetó dice que "no"; en se-
-guida, hace con toda precisión
la mímica de cargar una pis-
-tola, apuntarse un dedo en la
sien y disparar) ¡Oh!... ¿Por
 qué hiciste eso? (Él la ojia
de

44) sigua con el dedo) ¿Por mí?
¿Por causa mía?; Esto es horri-
ble! Pensar que, por mi culpa, te
he perdido para siempre!... (Dice
que "no") ¿No? ¿Me perdona?
(Aniceto, con las manos, le da a
entender que se explica) ¿Dre-
quieras? ¿Dre te cuenta? Sién-
tate y no me mires. (Aniceto
se sienta) Aquella noche fui una
loca: me descubrí el ~~cora-
zón~~ terror; ¡estaba tan que-
rido de don José!...; me dijo
unas cosas tan bonitas... que
me marché con él! (Aniceto
se vuelve hacia ella, congrando
los brazos, le viene a decir: "¿
¿a ti te parece bonito eso?") Per-
doname, Aniceto. No supe lo
que hacía. (El se levanta
le señala la puerta del bon-
do) ¿Qué es eso? ¿Me echas?
(El mismo juego de Aniceto,
que obliga a Clara a retroceder
hacia la puerta) ¿Me arrojas
de un lado? (El avanza un
paso. Ella se asusta) ¿No! No
te mereces. ¡Adios, Aniceto!
¡Adios, Aniceto! para siempre! (Aniceto

45 / enunciado, se pone una
mano sobre el corazón, la
envia un bajo prolongado); ¡oh!
¡qué alegría!; me has perdo-
nado! En el jardín te espero.
(Y desaparece rápidamente, de
jardín perplejo a Aniceto, que se
queda frente al público con las
piernas abiertas, en compás y
las manos en jarras).

ANICETO: Esperame en Siberia, vida
mía...; Buen bregas! Bueno,
bueno, bueno....

ROLANDO: (Por la izquierda); ¡Presto!
Baja tú por aquí. El Barón quiere
te que des una volta más
Hay que desconocer al gene-
ral. (Por la derecha)

ENRICO:; ¡Presto! Una volta más.

ROLANDO: Tres apariciones, casi simul-
táneas... Tres súper años...

ANICETO: Tres años de cárcel, ya
lo veréis. (Abre la puerta del
fondo, Clara, otra vez, al ver los
fantasmas dá un alarido y
desaparece en el acto); Clara!

ENRICO: ¿Clara?

ANICETO: ¿No decías que era un,
Legado Guillermo Fernández no guay? ¡J.M! el sueño de Manón!

46/ ROLANDO: Ahora sí que va a con-
tar en todas partes que somos
tres fantasmas.

ANICETO: No. Yo iré al parque.
Nue espera en el parque...
"Tomando café".

ENRICO: ¡Audiamus!

ROLANDO: Todo depende, ya de nues-
tra inteligencia, ¡de nuestros
valer! (En este momento, suena
un crujido. Y la vieja presta-ven-
tana que Aniceto y Enrico inen-
tarán abrir en vano al comien-
zo del acto, gira sobre sus goznes.
Surge un fantasma. Nadie pro-
día decir si es verdadero o
falso)

EL FANTASMA: (Da un grito agudo y
prolongado), U-u-u-u-u-u!

LOS OTROS: (Que retroceden hacia el
quin con espanto); Oh!

EL FANTASMA: (Al advertir su presen-
cia); Ah! Ustedes dispensen.
¡U-u-u-u-u-u-u-u! (Y, reanundan-
do su grito, se marcha por
donde había venido. Ha

47)

puerta vuelve a cerrarse
con nuevo cojido. Rolando,
Enrico y Aniceto se miran es-
-tupefacidos)

ENRICO: ¡Un fantasma!

ROLANDO: ¡Un fantasma de verdad!

ANICETO: (que, inconscientemente, se en-
-tra apoderado de una de las
esobas del rincon), Le da un
esobazo, que pa qué!

ROLANDO: ¡Qué hacemos?

ENRICO: Atrevire al Barone!

ANICETO: ¡Decirle que hay fantasmas
fetén en el castillo? ¡Pa-
ra quedar como unos idiotas?

ROLANDO: Ma, vale no hablar de ello.

ANICETO: Pero qué volver. Y si tra-
viesa por el parque, estó, per-
-dido. Clara se irá tras él: ¡he
de avisarla! (Abrese para a
poco la puerta del fondo. En ese
momento fantasmas se reflejan)

ENRICO: ¡Attenti!

ROLANDO: No os mováis...

ANICETO: (En arbolando la esoba, y per-
-do junto a la pared del fondo, se
acera a la puerta); Reza por
él! (Aparece la cara hermosa y

48) satisfacción del Barón

BARON: ;Ja'!

ANICETO: (sin saber qué hacer); Ja', je'!

Un ratón que se había escapado.

BARON: ; luego! Ahora vamos a dar ^{el} otro
gran golpe. Uno de ustedes va-
jará conmigo. Se han encerra-
do muchos ~~animales~~ en la
sala de billar. Como tengo
otra clave, se colará el Fan-
tasma de rondón. (A Anice-
to); Usted!

ROLANDO: To, si es lo mismo.

BARON: Igual me da. (A los otros)

Esperenme. Cuando subamos, ve-
remos qué hay que hacer. (Se
marchan los dos por el fondo)

ANICETO: To, por lo pronto, avisar
a Clara.

ENRICO: (Riendo); Con la escoba? (Enrico!)

ANICETO: ; Si es mi única defensa,
¡la escoba! Como ~~me lo~~
encontré, ¡le quito el tipo!
(Se echa al hombro la esco-
ba y hace movimientos misteriosa-
mente por la derecha, imi-
tando el gesto del Fantasma
ma!); U-u-u-u-u-u-u!.....

~~Enrico~~ (Viendo Enrico riendo, cuando,
por la izquierda, llega, son-

49 / riciente como siempre, Silvia)

SILVIA: me escapé para volver a verte. No puedo soportar la idea de que es usted un desgraciado.

ENRIQU: (En voz baja, disimulando su acento, y su tono) ¿To?

SILVIA: ¡SÍ! Pero usted va a hacer lo que yo le pida. Se ello depende nuestra felicidad: la de usted... y la mía.

ENRIQU: ¿Eh?

SILVIA: Usted se quedará en este castillo, que es mío. Ya no se apartará de mí nunca. Así estaré segura de tener constantemente un eco de mis pensamientos, de mis palabras, de mis oraciones. ¡Es tan difícil encontrar un ser que nos comprenda! Usted ha sido el eco de toda mi niñez; ¡yo quisiera que lo sea de mi vida entera! Usted, que ha vivido sin amar, me expresó su desesperación al verme con deseos de amar sin vivir... ~~me~~ ^{me}

50) agregó usted: "¿~~que es igual~~ sin esperanza de ser amado?" Pues bien: yo se voy a amar. ; Yo se quiero ya, Fantasma!

ENRICO: ¿lo ^{dije} ~~le dije~~: "sin esperanza de ser amado"?

SILVIA: ; Sí que lo dije! Pero...; no se enfada otra vez! ¿Por qué me vuelve a hablar con esa voz?

ENRICO: Yo non recordaba haber dicho aquello. Yo non debí par-
larle. Yo debí essere única-
mente, frente a usted, un
fantasma....

SILVIA: ¿Qué dice? Ese modo de
(ser acento...) hablar... esas palabras. ¿Qué
me ha querido usted decir?
(con amarga decepción) ¿Es que
no es usted un...?

ENRICO: ¿Un qué?

SILVIA: ; Oh! Antes sufría pensando
que si Fantasma no fuese,
además, ^{un} hombre. Pero si abor-
ra me fuese usted a decir
que no es un...; Es horrible-
mente! (Quinta el rosito entre

57/ sus manos y rompe a sollo-
zar)

ENRICO: (funcionado, para sí) ^{¡Oh! ¿Qué?} ~~¡Qué!~~
^{¡No, no!} Non, per dio! (A ella) Non

llore; non llore, Silvia!...

SILVIA: ; Vágame! ; Por pavor, se lo me
go! Quien quiera que sea us-
ted, ; vágame!

ENRICO: (Que se dirigía resignado ha-
cía una de la pier lateral,
divisa de punto la ventana al
del fondo) ; Ah, no! Non enga
ñimere... ; Tranquilitá!... ; Se-
renita!... Yo sou un fantas-
ma! (Haciendo en ademanes
de un fantasma, se sube al
banco que dispuso al comenzar
el acto para abrir la ventana)
; Yo sou un fantasma... úni-
mente! (Del banco sube al ta-
burete) ; Un fantasma... de
veritá!... (Para al antepecho
de la ventana y, desde el, ^{desta-} ~~en~~
cada cuadrada su figura ~~se~~
~~representa~~ blanca sobre el Gri-
llante azul de la moche de

52)

Luna, se despide de Silvia (ella); Addio,
Silvia!...; Sono il fantasma!
(Dà un salto en el vacío. Dos
segundos de silencio. En seguida,
un grito prolongado, cejanos)

SILVIA: (Que ha seguido a Enrico
con exceiente interés, surte
de nuevo); Es un fantasma.
una de veras! Mi fantas-
ma!... (Si embargo,)
debe de experimentar algo
de duda, de temor y hacia
de sentimiento, por que, a
media vz, añade :) Pero, ¿se-
-rá posible, dios mío? ¿Será
posible? (Felín)

~~~~~

SILVIA Y EL FANTASMA

Acto tercero.

—



## Acto Tercero

### Primer cuadro

El mismo lugar de acción del  
acto segundo. Rolando, sentado  
en un taburete; y Aniceto, parcan-  
do de un lado al otro. Ambos  
visen de fantasmas sin capu-  
-chonas.

ROLANDO: Tranquilidad.... Ahí todo,  
¡tranquilidad!

ANICETO: Yo es que me hago el primer  
lío, ¡te lo juro! ¿Esto es "Rocam-  
bole" o "El misterio del cuarto  
amarillo"?

ROLANDO: Esto tiene que tener su  
explicación. Vamos a ver: des-  
pués de las primeras apariciones  
de Enrique, ¿no hablaste tú con  
él?

ANICETO: Hablemos.

ROLANDO: ¿Y qué te dijo?

ANICETO: Que se había encontrado  
con una muchacha...; incan-  
-tadora / guiando el acné de En-  
-rique

2/ ROLANDO: ; Eso es! ¿No te ana-  
dió que le gustaría verte ~~otra~~  
~~vez~~ de nuevo?

ANICETO: ; Yano, anda! Eso mismo  
le pregunté yo, y me contestó:  
~~¿Para qué?~~ "E troppo per me!"

ROLANDO: ; Claro! Se había enamora-  
do también de ella.

ANICETO: ; Mia que tenía poira co-  
do! Enamorando a uno mi-  
-na bien, mientras que yo, con  
las mismas prendas, - ¡porque  
no me diga que no <sup>son las mis-</sup> ~~son las mis-~~  
-mas prendas! - ni la he quipes tan  
si quiera...

ROLANDO: ; Te has reconocido a un  
bailarina....

ANICETO: ; Eso, sí. Y que me ha encon-  
trado, como ella dice, abraza-  
-damente!"

ROLANDO: ; Al barón hay que evitar  
le de todo: de la aparición del  
verdadero Fantasma.... de lo  
que ha visto en amiguita Clara..

ANICETO: .... de lo que me dijo Enrico  
de ese non plus de chispa...

ROLANDO: ; No! de eso, yo ~~no~~ te su-



3 / - ¡pícale que no hables.

ANICETO: ¡A mí me es igual!; con tal de que aparezca!...

ROLANDO: (levantándose y saliendo al encuentro del Barón, que llega por la izquierda): Algo nuevo, Barón?

BARON: Nada; ni el menor vestigio. Acabo de registrar todo el segundo piso.

ANICETO: ~~¿~~ ¿Na más el segundo?

BARON: Hemos recorrido el castillo entero. Y digo "hemos" porque me ha acompañado el mayordomo. Puse a Héctor al comienzo de todo: es un chico listo y conoce el castillo como na die. Pero, todo inútil; su amigo de niñadas sigue sin aparecer! (Se sicencia de cantar de la puerta vieja)

ANICETO: En eso ya estábamos, me repetían don Aquilino

BARON: No sé ya qué intentar. Ahora vendrá Héctor para ver qué hacemos. Pero le he dicho que, antes, ~~me~~ <sup>me</sup> ~~di~~ <sup>di</sup> una ~~sueltita~~ <sup>sueltita</sup> ~~para~~ <sup>alrededor</sup> ~~del~~ <sup>del</sup> ~~castillo~~ <sup>del</sup> ~~ellos~~.

¿Por qué no lo buscas en el parque?

4/ BARON: Sí. Para tener la seguridad  
de que no tenemos <sup>por</sup> fuera lo  
que buscamos por dentro. Hee.  
~~ANICETO~~ En eso lo dirá.

ANICETO:; Pues como tenga el encuentro  
que pueda que tenga, se ~~va~~<sup>va</sup>  
a quedar, mayormente, sin  
particular el mayordomo!

BARON: ¿Qué encuentro?

ROLANDO: Aniceto le contará un he-  
cho que ha presenciado; pero  
antes quiero enterarla de otro  
suceso reciente.

BARON: ¿Anterior o posterior a la ~~de~~  
desaparición de su compañero?

ANICETO:; Anterior! Y asígirese bien  
el bisonte, no se le vaya a  
volar del susto.

ROLANDO: Yo no quería hablarle de  
ello hasta que terminase la  
fiesta; pero, en vista de lo que  
ha ocurrido, es preferible que  
sepa usted, desde ahora mis-  
mo, a qué atenderse.

BARON: ~~que~~ me inquietan usie-  
des. (llaman a la puerta de  
la izquierda) Esperen un ins-  
tante. Va a la puerta 2 la



5/ entrecabro) ; Ah! ¿Es usted, Hec-tor?  
adelante. (Sale Hec-tor) Mu-  
nayorduno, de quien les aca-  
bo de hablar. (Hec-tor se incli-  
na)

ANICETO }  
& ROLANDO } ; Buenas noches!

BARON: Entre señores son .... dos de los  
tres, ya usted me entiende.

ANICETO: Y, de tres, que éramos uno,  
estamos sin uno los dos.

HECTOR: Ya, ya... ; Y que no hay ma-  
nera de encontrarlo, señor  
Barón!

BARON: Procede entonces examinar  
lo que nos queda por hacer.  
Ustedes me iban a decir....  
¿No les molestia Hec-tor?

ROLANDO: Al contrario, señor Barón.

BARON: Soy todo oídos. (Vuelve  
a sentarse delante de la mes-  
ta vieja)

ROLANDO: Señor Barón.... No sé cómo  
empezar.

BARON: Diga, diga...

ROLANDO: Señor Barón...

ANICETO: (Con resolución); Su casti-  
llo de usted tiene fantasmas!

BARON: ¿Cómo?

6/ ANICETO: ; Ni como ni na. ; ¿Zie  
fantasmas?

ROLANDO: Hace una hora, estando  
aquí reunidos los tres, se nos  
apareció uno de verdad.

BARON: (A Hector) ¿Usted oye? (A  
Rolando) Pero, ¿donde fue?

ROLANDO: Aquí mismo.

BARON: ¿Por donde entró?

ANICETO: (Señalando a la puerta  
vieja) ; Por aquí! (El Barón  
se levanta de un salto y va  
al extremo opuesto) No; si está  
de los fantasmas es muy gra-  
-cioso... La puerta se abrió  
misteriosamente para darle  
paso y ---

BARON: (Todavía trémulo) ¿... ¿qué  
hizo?

ROLANDO: Nada. Pareció sorprender-  
-se al vernos aquí... y se reti-  
-ró con mucha dignidad por  
la misma puerta.

HECTOR: (Convencido) ; ¿Gontrán de  
Toucy!

ANICETO: ¿Qué dice?



7/ BARON: ¿Usted cree, Hector?

HECTOR: No hay duda, señor Ba-  
-ron; ¡él es!

ROLANDO: ¿Quién?

HECTOR: ¡El conde de Toucy!

~~ROLANDO~~ ANICETO: Pero... ¿quién era?

ANICETO: Deja al "Karaguzars" que  
te lo explique.

HECTOR: Uno de los antiguos due-  
ños de este castillo...

BARON: ... Que murió empalado  
en este <sup>crucifijo</sup> segundo. ~~pero~~...

HECTOR: ... Sin que, desde 1572, fe-  
cha de su desaparición, se haya  
podido dar con su cadáver, ni  
hallar rastro siquiera de su  
esqueleto.

ANICETO: Oiga, amigos. ¿No po-  
dríamos seguir esta conversa-  
ción en otro lugar?

BARON: No. Hay que conservar la  
sangre fría. (mirando a la  
puerta-ventana) ¿No volverá,  
¿verdad?

HECTOR: (Siempre en decisión) Volve-  
rá, seguramente.

ANICETO: En me lo dice usted en la

8/ escalera... ¡¿tan amigos!  
HECTOR (sin hacerle caso) Volverá,  
porque las crónicas de aquel  
tiempo nos presentan a Gon-  
tran de Toucy como un ser  
obsesinado, encarnizado, que  
debió sus escasas victorias  
a su tenacidad.

ANICETO: Pero, ¿qué prueba que sea  
él?

HECTOR: Que entró por esa puerta.

ROLANDO: ¿¿adónde da esa puer-  
ta?

ANICETO: Eso digo yo! ¿¿adónde da  
esa endemoniada puerta?

HECTOR: A la antigua torre-cia-  
laya, cuya parte superior re-  
sultaba inaccesible, desde ha-  
ce varios siglos.

ROLANDO: Inaccesible, ¿por qué?

HECTOR: Porque la escalera se hundió  
a la altura del primer piso. Cuan-  
do se llega a los últimos pelda-  
ños, se divisa una trampa que  
comunica con la parte de la  
torre que conduce aquí. Pero hay  
una solución de continuidad, un  
hueco, que impide en absoluto



9/ alcanzarla. Para llegar hacia ella  
sería preciso poderse librar de las  
leyes de la gravedad, ó ser un  
pájaro.... o ser un fantasma.

ROLANDO: (Pensativo) Evidente....

ANICETO: Evidente... que nos hemos  
podido dar un batacazo <sup>de orden</sup>  
~~gigantesco~~ con esto de la marca-  
-tada.

BARON: Debio usted avisarnos.

HECTOR: En cuanto a esta puerta, que  
fue la última que se cerró tras  
de Jonirán de Toucy, ¡nadie  
jamás pudo volver a abrirla!

ANICETO: ¿Le parece que la abran-  
-guemos?

BARON: No estaría mal.

HECTOR: ¿Para qué? Para él no  
habrá obituario.

ANICETO: (A Rolando) ¿Tu ves cómo  
yo tenía razón? ¿No debemos  
provocarle más continuando  
aquí?

ROLANDO: Pues baja tú. Mira: vé por  
tu amiga Clara y vuelve con  
ella.

ANICETO: ¿Te corre mucha prisa?

10 / ROLANDO: No urge que diga con exactitud lo que ha visto. Porque ahora, señor Barón, queda por hablar del segundo incidente de esta noche.

ANICETO: Es que Clarita puede ser una visionaria.

ROLANDO: (Impaciente) ¿Quieres o no ayudarnos?

ANICETO: ¡Tampoco hay que sufrir-  
-arse! Verás qué pronto.  
(Ya por una de las esquinas  
del rincón)

ROLANDO: Pero...; no bajes así!  
¡Quítate ese traje!

ANICETO: ¡Ah! Bueno... (Obedece,  
apareciendo vestido como en  
el primer acto) Tampoco está  
mal pensar...

ROLANDO: (Volviéndose al Barón) ~~¿~~  
¿Tiene algún inconveniente en  
que venga la señorita Clara?

BARÓN: ¿La bailarina?

ROLANDO: Ella acaso podría faci-  
litar algún dato inter-



11 / BARON: Al contrario, al contra-  
rio .... (A Aniceto); Vaya  
pronto, amigo!

ANICETO: ; Como las balas! (Coge  
~~una~~ escriba ~~que~~ y se va con  
ella por la izquierda)

BARON: No me explico cómo pueda  
ser clara ilustrarnos en lo de  
la aparición.

ROLANDO: Será verdad. Estando ella  
en el parque, hace un rato,  
vió, según dice, un fantasma.  
Yo suponía suponer que podía  
ser Enrico; pero el fantasma,  
según ella, andaba por el aire.

BARON: Quizá sea una segunda  
manifestación del señor  
de Toucy.

HECTOR: ¿me permite una pregun-  
ta? ¿la aparición se produ-  
jo ante la ~~misma~~ fachada  
del castillo?

ROLANDO: No se lo puedo <sup>precisar.</sup> ~~decir~~

HECTOR: Es que Clemencia me ha  
dicho que también vió ~~a~~ un  
fantasma, que pasó, de  
pronto, delante de una de  
las ~~entradas~~ entradas del piso bajo.

12) 7, como el piso bajo está a unos metros del suelo, podría deducirse de esta circunstancia cierta relación entre las dos apariciones.

ROLANDO: (Como antes) Evidente...

BARON: Usted debió decirlo antes. Vaya a llamar a Elena.

HECTOR: <sup>¿he de</sup> ~~¿he de~~ traerla aquí?

BARON: Inmediatamente.

HECTOR: Conviendría acaso, señor Baron, tener en cuenta su extrema sensibilidad. Con solo ver al señor... (Señala a Rolando) podría darle un accidente... Además, (agudizando la presión - ventana); aún puede volver pronto!

BARON: Volver... puede volver en cualquier sitio. aún)

ROLANDO: 7 aquí debemos esperar a Enrico.

BARON: ; cierto! Preferible es que tranquilicemos a esa chica... y a toda nuestra gente. Ahora presencia un as-



En esos baníasma, es la ocasión  
de decir a nuestros invitados  
que no se trata ~~de~~ más que  
de baníasma ful.; Se aca-  
baron las bromas! Lo primer-  
to, disimular nuestra inquie-  
tud...; Una sonrisita, Héctor!  
Se impone la sonrisa. ¡Así!...  
Ahora voy a ir por el  
anuncio y explíquela que no  
tiene nada que temer... que  
el señor (por Rosendo) es un  
amigo...

HECTOR = Bien, señor Barón. (En el  
momento en que Héctor va a ha-  
cer unitis por la izquierda, apa-  
rece, por <sup>la</sup> misma puerta, cla-  
ra, seguida de Aniceto)

BARÓN: Le ruego, señoría, que me  
dispense por hacerla venir.  
Pasa, por favor. ¡Ande usted,  
Héctor! Y, de paso, ordene que  
se sirva la cena... y que mal-  
va a tocar la orquesta.

HECTOR = Bien, señor Barón. (Unitis)

ANICETO = Para sin cuidas, mujer, que  
los son de carne y hueso.

14 / BARON: Lamento esta molestia, se-  
ñorita; pero tengo entendido  
que usted podría facilitar-  
me algunos detalles...

CLARA: Encantada de poder serle  
útil.

BARON: A ello vamos. ¿Usted estaba  
en el parque hace un momen-  
to?

CLARA: Sí, señor; con Aniceto.

BARON: ¿Usted también estaba?

ANICETO: Sí; pero yo no vi "ni esto".

CLARA: Aniceto estaba de espaldas al  
castillo.

BARON  
~~ROLANDO~~: ¿Usted, señorita, diviso un  
fantasma?

CLARA: ¡Sí, señor!

ROLANDO: ¿Está usted perfectamente  
segura de lo que ha visto? ¿De  
no haber sufrido una de esas  
alucinaciones ~~momentáneas~~ que de noche son  
tan frecuentes?

CLARA: ¡Hace una noche de luna inol-  
vidable!

ROLANDO: ¿Dónde estaba el fantasma?

CLARA: Ante la fachada del castillo.

ROLANDO: ¿En qué sitio, pero más ¿me-  
nos?



15/ CLARA: Más bien a la izquierda de donde yo estaba, entre el primero y el segundo piso.

BARON: ¿Entre el primero y el segundo piso?

ROLANDO: ¿Era usted segura de que se hallaba a esa altura?

CLARA: ¡Oh, sí! Porque las ondulaciones del ~~edificio~~ parque me impedían ver todo el piso bajo y parte del primero.

BARON: De modo que a la izquierda, mirando a la fachada. Es decir, en el ala derecha; la misma en que estamos.

ROLANDO: ¿Y el Fantasma, qué hacía?

CLARA: Parecía como que flotaba en el aire. Pero sólo se ve durante un segundo. En seguida desaparecía.

ANICETO: ¿Oíamos un grito muy grande, que venía del castillo.

BARON: ¿Un grito grande?

ANICETO: Algo así como un berrido, digo yo.

ROLANDO: Pero, ¿de donde salió ese Fantasma?

BARON: (A ella) Usted, de seguro, vio de donde venía.

16/ CLARA: NO, señor Barón.

ROLANDO: ¿Se le apareció repentinamente, así, entre los dos pisos?

CLARA: Le vi de pronto, al abrir los ojos.

ROLANDO: ¿De modo que tenía usted los ojos cerrados?

CLARA: Sí, señor.

BARÓN: ¡Caramba, señorita! ¿Por qué se le ocurrió cerrar los ojos?

CLARA: Porque Aniceto me estaba abrazando...

BARÓN: ~~Ah~~ ¡Ah, ya!...

ANICETO: También hace usted unas preguntas de culpa, señor Barón! (Aparecen por el fondo Héctor y Clemencia)

CLEMENCIA: (Fluideamente) ¿Va al señor Barón su permiso?

BARÓN: Adelante, Clemencia. No le pasa nada. Ya puede ver que los fantasmas no tienen nada de terrible.

CLEMENCIA: (Mirando, aún recelosa, a Rolando) Ya lo ves, señor.

BARÓN: ¿De modo que se llevó un susto hace poco al creer que era el parque?



17/ CLEMENCIA: Es que lo vi muy claro,  
señor Barón.; aquel no era  
fingido!

BARON: ¿Onde estaba usted?

CLEMENCIA: (Siempre temerosa) ¿Yo?  
En la habitación "Príncipe de  
Prusia".

BARON: ¿En la habitación "Príncipe de  
Prusia"?

CLEMENCIA: Sí, señor; con Hector.

BARON: ¿Cómo es eso, Hector? ¿Usted  
estaba allí también?

HECTOR: Sí, señor Barón; pero no me  
di cuenta de nada.

~~ANICETO~~ ANICETO: Este no vio tampoco "ni esto".

CLEMENCIA: EC señor Hector estaba de  
espaldas a la ventana.

BARON: ¿Con que de espaldas a la  
ventana, eh?

HECTOR: Yo vi solo a Clemencia es.  
-temerse.

BARON: ¿Onde estaba el Fantasma  
especialmente?

CLEMENCIA: Fuera, señor Barón. De-  
-lante de la ventana.

BARON: ¿Delante de la ventana? Pero,  
¿cómo vino?

CLEMENCIA: Repentinamente; parecía

18 / que bajaba del cielo.

BARON: ¿En que bajaba del cielo,  
eh? ¿Usted le vio llegar?

ANICETO: Tenia los ojos cerrados, ¿ver-  
dad Patillas?

CLEMENCIA: Le vi perfectamente;  
¿por qué iba a cerrar los ojos?

BARON: Bien, hija mía; muy bien.  
¿Luego, ¿qué ocurrió?

CLEMENCIA: Nada. Que desapareció in-  
stantáneamente.

BARON: Se desvaneció....

CLEMENCIA: ¡Eso! Me pareció que  
se le tragaba la tierra.

BARON: ¡Bien! ¿Entonces, fue cuan-  
do dio usted el grito...

CLEMENCIA: ¿Un grito? ~~No~~. ¡Oh, no!

BARON: ¿No fue usted la que gritó?

CLEMENCIA: ¡Oh, no señor! No podía...

BARON: ¿Que no podía? ¿Por qué?

CLEMENCIA: Porque el señor Hector....  
me estaba besando.

ANICETO: ¿Zumbale la badana, que  
viene empujando! — Se perca-  
rará, Clara, de que estás en  
primaria...

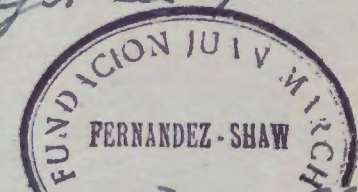


19/ BARON: (A HECTOR); ¡Hola! Te felicito a usted.

HECTOR: Perdóname al señor Barón; yo estaba tan lejos de pensar que...

BARON: Ya, ya...

HECTOR: Además, el que gritase <sup>menuda</sup> ~~menuda~~ no hubiese añadido nada, porque otra persona lo hizo en su lugar.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

BARON: ¿Quién?

HECTOR: No lo sé; pero gritaron.

ANICETO: ¡Gritaron!; Sí lo sabré yo...

HECTOR: Sentí el grito de al lado mismo de la ventana en que nos hallábamos. Pero yo no podía figurarme que ese grito había de adquirir tanta importancia.

BARON: La tiene porque, sin duda, lo dijo la última persona que vivió de Taniarua, ~~en un caso~~

ROLANDO: Esa persona es la única que puede decirnos quién era y por dónde desapareció.

HECTOR: Yo puedo interrogar al personal. Después...

20) La habitación "Príncipe de Prusia" <sup>¿no?</sup> está cerca de la terraza?

HECTOR: Es la segunda, partiendo de la derecha.

BARON: ; Yaya usted a llamar a mi hermana!

HECTOR: La señora Condesa sigue todavía en su tercer síncope.

BARON: Bien. Pero <sup>ahora</sup> recuerdo que, entre las últimas palabras que me dijo, después del segundo, figuraban las de "bandi-  
do" y "terrazza"

ANICETO: ... Le también es un in-  
sulto.

BARON: Yaya usted por ella, Heciv.  
Si no ha despierto, que la despierten y la traigan. Yo no puedo interrogarla de-  
lante de sus amigas.

HECTOR: Bien, señor Barón.

BARON: Yaya usted con Heciv, hija mía. Reaníme a la señora condesa cuanto antes...

ANICETO: ; Voy en la habitación "Príncipe de Prusia"!



21) CLEMENCIA: ¿Yo?; No me lo  
recuerden!...

HECTOR: Vamus, vamos....

CLEMENCIA: A las órdenes del  
señor Barón. (Muñis por el  
fondo)

BARÓN: En cuanto a usted, señora  
Clara, le ruego que me ~~per-~~  
~~done...~~ ~~perdone~~ vuelva usted a inez-  
clararse con los invitados y cene  
alegremente: el señor la acom-  
pañará.

ANICETO: Yo bien quisiera; pero....  
(mostrando su traje desastrosado)  
; con esta pinta, en medio de los  
salones!...

BARÓN: ¡Bah! A esas horas, la in-  
documentaria no tiene ya in-  
jerencia.

CLARA: Además, yo llevo en mi equi-  
-page un traje de torero....

ANICETO: ¿de veras?  
~~¿de veras? ¿de veras?~~

CLARA: Nunca me separaré de él.

BARÓN: ¡muy bien! Pues, tráigase-  
lo. Que se vista de torero;  
y ello contribuirá a que re-

22) mazca la alegría.

ANICETO: Servirá a los comensales  
de pin pan pun con las migas  
~~de pan~~ de pan...

BARON: Porque el otro traje... (Se-  
ñalando a las sábanas de  
falta) me parece menos  
adecondo...

ANICETO: ¡Ni hablar, hombre, ni  
hablar!; antes que de bar-  
tola hago una noche, go  
de manolita ~~de manolita~~ ~~de papas~~

CLARA: Voy en un vuelo... (Al múñes  
por la izquierda); Ay, qué hom-  
-bres!...; Qué hombres!

BARON: Cuanto más piensos, más sim-  
páticos me resulta...

ANICETO: (Dándose por abolido) Es  
favor.

BARON: No es por usted.

ANICETO: ¡Ja!

BARON: Habes del síncope... del  
~~segundo~~ síncope de mi hermana.

ROLANDO: ¡Por qué?

BARON: Porque parece que coin.



23) cide con el barroso grís.

ROLANDO: La habitación "Príncipe de Prusia" <sup>¿se halla?</sup> ~~está~~ en el mismo cuerpo de edificio que está en que estamos?

BARON: Evacu. En el ala derecha.

ROLANDO: ¿En la misma parte del ala derecha?

BARON: on piso espaciamiento de -  
bajo de donde nos hallamos.

ROLANDO: ~~(A Aniceto)~~; Ya me lo tenía go!

BARON: No le entiendo.

ROLANDO: (A Aniceto); Reza por  
nuestro amigo!

ANICETO: ; Por tu vida, explícate; que  
se me sube la tensión!

ROLANDO: Señor Baron: desde que se  
pase al corriente de la ope-  
-ración que presencié, us-  
-ted no persigue más que un  
objeto: identificar al barroso  
paranormal. Pero yo sólo pienso  
en una cosa: averiguar el  
porqué de Enrico.

BARON: ¿Tiene usted que fuera su  
el barroso el paranormal que

(4) <sup>vis era súbita)</sup> ~~por~~ por el aire entre el primero y el segundo piso?

ROLANDO: Por desgracia, lo tengo. Nada le vio inmovil. En el momento siguiente al que usted acaba de recordar, pasó delante de una ventana del piso bajo, situada también debajo de ésta; y un segundo después se oyó un grito, cuando parece que se lo traga la tierra...

BARON: ¿Entonces cayó en una caída?

ANIXETO: Una caída de pronóstico. Porque desde ahí... (Va hacia la ventana del fondo y, mientras que sigue el diálogo, coloca, como hizo Enrico en el acto segundo, un banco y, sobre él, un colchón, para subir hacia el antepecho de aquella)

ROLANDO: Una caída demasiado rápida para un ser inmaterial; para un verdadero fantasma.

BARON: ¡Un accidente desgraciado, entonces? (A Hacer, que vuelve, solo, por el fondo) ¡Qué



25) Hay, Hector?

HECTOR: Puede considerarse que el grito lo dió, como suponíamos, la señora condesa.

BARON: ¿Y por qué grito?

HECTOR: No lo dice. Recobra muy lentamente el conocimiento.

BARON: ¿No intentó usted interrogarla? Lo intenté; pero sus con-

HECTOR: Testificaciones son aún muy confusas. ~~Unicamente palabras~~ ~~alguna se puede entender~~ ~~de ellas~~ sueltas: "monstruo", "foso", "terrazza". Pero como las mezcla con "agueñas" y "visón", creo que no debemos concederles excesiva importancia.

BARON: ¡Claro!

HECTOR: ~~Para~~ <sup>(en cambio,</sup> puede obtenerse algunos informes de las personas que están con ella. La señora Condesa fue hallada tendida espánime en el suelo de la terraza.

BARON: ¡Ya!

HECTOR: En la misma orilla del foso. Y como hubo que quitársela el

vestido; que lo tenía él.  
 - creando, <sup>consideran las personas</sup> ~~pero es lógico que~~  
 que rodean a la señora Con-  
 desa al agua, ~~que ella misma~~  
 desea que la detenga de caer  
 al agua, que ella sola se salía  
 y que, agotada por el esfuerzo,  
 se desmayó... Pero, todo esto, a  
 mí no me convence.

BARON: Mi hermana no sabe na-  
 - da.

HECTOR: Pues hay otro detalle signi-  
 ficativo. Yo he examinado el  
 vestido que llevaba la señora  
 Condesa... y solo la parte de  
 - cantera está mojada.

ROLANDO: Permítame: ¿el foso pasa  
 debajo de esta ventana?

HECTOR: Sí, señor. Y llega hacia  
 la terraza.

ROLANDO: ¿No ves nada, ahí abajo,  
 Aniceto?

ANICETO: (mirando hacia fuera) Yo to-  
 - do lo veo negro

ROLANDO: ¿No flota algo?

ANICETO: Nada.

ROLANDO: ¿Cómo que nada?

ANICETO: Que ni flota, ni nada... ¡ni



27/ ROLANDO:; Hay que bajar y registrar  
el foso.

HECTOR: Yo he bajado a la terraza. Me  
fue fácil hallar el sitio en que  
estaba la señora Condesa cuando  
ella levantaron del suelo. Allí  
no noté nada de particular,  
salvo, en algunos ~~casos~~ sitios, una  
cierta humedad, que pudo ser  
causada por salpicaduras me-  
dis absorbidas ya por el ce-  
mento.

ROLANDO: Salpicaduras procedentes,  
digo yo, del chorro de agua  
levantado por la caída de un  
objeto pesado dentro del foso...

HECTOR: ... Lo cual explicaría que  
las tales salpicaduras alcanzaron  
a la señora condesa por un lado  
solamente, cubriendo ella, - suponga-  
mos, - tomando el fresco en la  
terrazza y mirando al foso.

ROLANDO: Sólo restaría, para explicar  
el grito y el desmayo, imaginar  
cuál sería el espanto de la Conde-  
sa al ver que ese objeto era, - su-  
pongamos también! - un cuerpo  
~~embullido~~ <sup>embullido</sup> a sus pies.

28) HECTOR: ¿Cómo? ¿Es que usted  
piensa?

ANICETO: ¡Hijo! Más claro... ¡agua!

BARON: No perdamos la cabeza, joven.  
Usted corre y corre, formulan-  
do hipótesis, más o menos sen-  
satas, empeñado en que su  
amigo se lanzó en el vacío....  
¿Qué razón podía tener para  
ello? ¿Se le conoce algún mo-  
tivo para semejante acto de  
desesperación?

ROLANDO: No... Es decir: no creo.

ANICETO: ¡Ni por sonación!

ROLANDO: Pero la caída pudo ser in-  
voluntaria.

BARON: ¿Usted cree? Pero, no. En un  
día como éste, la cosa sería  
para mí horrosa. No hay  
prueba material ninguna de  
esa caída. Y, aun cuando fuera  
posible examinar esa even-  
tualidad, yo creo que mientras  
que ~~no~~ <sup>no</sup> hagamos explorado el foso,  
mientras que el cadáver de su  
amigo Enrico no nos venga a  
gritar que todo se acabó....  
En este momento, la puerta  
veniana se abre con un crujido,



29/ que hace tambalear a Aniceto  
en su altura, apareciendo un fan-  
taσμα no menos impresionante que  
el del acto segundo: Enrico)

ENRICO: (Como el primer fantasma)  
; U - u - u - u - u - u !

BARON, ROLANDO } ; Eh? ...  
HECTOR, ANICETO }

ENRICO: ~~¡~~ ; Buona sera, mio  
signori!

ROLANDO } ; Enrico!  
ANICETO } ; Io non <sup>sono</sup> Enrico.

ENRICO: Enrico, non; Io sono il  
fantasma d' Enrico! Con per-  
meso: non posso gridare.

BARON: (Asustado) No entiendo....

ENRICO: Io parlerei per per tutti;  
para todos. Il signore Barone  
quiso giocare con fantasmas;  
ma hubo una cuenta que pagar  
e la ho pagato io. La sua figlia,  
Silvia, bisognaba un fantasma  
per abbellire, - per para em-  
bellecer, - en cuenta de color  
de rosa de <sup>su</sup> ~~figlia~~, in fantasia.  
O'or innanzi, - en adelante,

queste fantasma saró  
io. Ma Silvia tambien  
bisogna de un marito  
per animare il sogno de  
la <sup>su</sup> vitta. Questo ma-  
rito sarà Rolando; io lo  
voglio, io lo comando!  
E chiaro, signore Barone?  
Rolando, sposso da Sil-  
via ... Questa é la mia  
condizione unica.... (Con  
un sorriso parecido al ante-  
rior fantasma); U-u, u, u-u, u!  
(Con máis fuerza, dirigien dose  
ahora a la altura endonde es-  
ta encaramado Aniceto); U-  
u-u-u-u-u! .... (Desapare-  
ce lo mismo que vino. Aniceto,  
del sueño de última hora, <sup>cae</sup>  
viene al suelo estrepitosamente.  
Rolando acude a recogerlo. El  
Barón y Hector se miran  
asombrados)

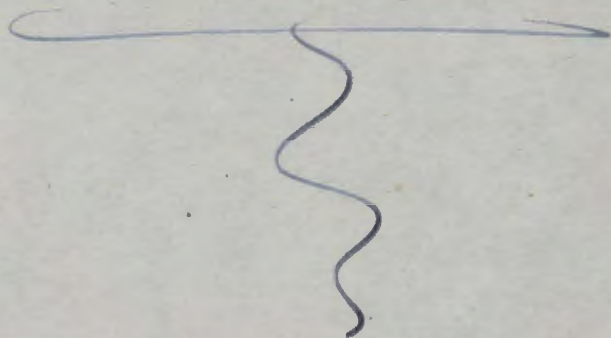


31 / ROLANDO: ¡Aniceto! (Lo cavan-  
ta entre sus brazos); ¡Se caído!

ANICETO: ¡Yo no soy Aniceto!; Yo  
voy a ser también el famo-  
sísimo de Aniceto! ~~¡~~  
(Con rapido el telón, ha mi-  
ti-  
~~ti-~~

sica interior, que sonaba  
dueramente, adquiría brillan-  
tes y no cesa de sonar  
mientras que se realiza; lo  
más rápidamente posible,  
la

MUTACION)



La misma decoración del  
acto primero: el parque del  
castillo, inundado ahora por  
la luz de un claro de luna,  
magnífico. La música del intermedio  
ha cesado

Silvia aparece sola en esce-  
na. Ha salido a buscar, al pie  
del castillo, la explicación de la  
caída de Enrico. De pronto, se  
oculta detrás de los árboles de  
la izquierda, porque ve al Ba-  
-rón y Rolando, que llegan por el  
frente derecho.

BARON: ¿No ha visto usted nada en  
 el fondo del foso?

ROLANDO: Nada, señor Barón.

BARON: Venga para aquí; que nadie  
 del castillo note nuestra pre-  
 sencia en el parque; que nadie  
 sospeche lo sucedido....

ROLANDO: ¡Pobre Enrico!

BARON: ¿Usted le vio, verdad? a él,  
 a su fantasma.... ¡o a lo que



33 / ROLANDO: Sí, Barón; de mí y de  
él.

BARÓN: No ha sido, pues, una elimi-  
nación. Era él...

ROLANDO: Era... su banianina.

BARÓN: Se cayó. Fue una caída  
de veras. (mirando hacia  
el castillo); Fue alta!; Fue  
estúpida manera la de aque-  
lla gente de construir esos  
pisos tan altos de techo! (Pa-  
sa) Cuando mi hermana se en-  
-fere, ¡qué entenderé que ois!

ROLANDO: Usted no tiene la culpa.

BARÓN: Eso ~~se~~ cree usted; pero ella  
<sup>propalada</sup> ~~dijo~~ que yo he traído la  
catástrofe a esta casa... por  
mis extravagancias, por mis  
banianinas.... Dígame, amigo  
mío: cuánto dijo su pobre com-  
pañero, ¿es exacto? ¿Conoce  
usted ya a mi hija? ¿Hablo  
con ella?

ROLANDO: Únicamente bajo este dis-  
-fray. Ella habló conmigo; ha-  
bló con ~~Enrico~~ Enrico; y cree

34) haber hablado siempre con el mismo fantasma.

BARON: Yo le pido un favor. ; Usted le va a decir, quien es!

ROLANDO: Eso, nunca.

BARON: Se lo ruego; es preciso. ; Aunque no le habe miedo de otra cosa! Lo demás, lo trataremos más adelante usted y yo. Por hoy es necesario ~~que~~ que ella sepa, al menos, quien es usted...

ROLANDO: Pero....

BARON: Se me figura que, al proceder así, empezaremos a cumplir la última voluntad de su camarada. Después de todo.... ¿quien sabe? ; Se lo ruego a usted por mi hija!

ROLANDO: Lo que usted me está pidiendo es que destruya el sueño acaso más hermoso de su vida. (Silvia ha asomado, hace un momento, la cabeza entre los árboles)

BARON: ; Pero es preciso! Y nadie me -jor que usted para hacerlo. Voy a buscarla y, con cualquier pretexto, la encaminaré hacia aquí,acias, amigo. Al acce-



der a' ellos aliviará usted un  
poco mi turbación. (Mueve por  
el puerto derecha. En seguida,  
Silvia sale de su escondite y,  
con maliciosa sonrisa, observa  
a Rolando, que se parece de un  
lado al otro, sin verla. El joven  
duda, vacila. Se pronto, se pone  
el capuchón en la cabeza y adep-  
ta una actitud de fantasma.  
Entonces, Silvia se acerca a él)

SILVIA: ; Cuanto tenía no encontrarle,  
Fantasma! Esperé oculta en  
aquel corredor de arriba. Vi  
entrar a mi padre y otras per-  
sonas; tuve que bajar antes de  
que esa gente saliera... y ya  
no me quedaba esperanza de  
volver a verle... ¿quién preten-  
dían de usted?

ROLANDO: ¿Meñan cerciorarse de que  
yo era un fantasma ~~o au-~~  
téntico.

SILVIA: Entonces, ¿tuvo que salir  
otra vez por la ventana para  
convencerlos?

ROLANDO: ¿Por la ventana?

SILVIA: ; Claro! Como hizo para con-

36) vencerme a ~~el~~ mí.

ROLANDO: ¡Ah!... (Pause) No; no  
fue necesario.

SILVIA: ¿Era un tal disgustado,  
Fantasma?

ROLANDO: ¿Disgustado? ¿Por qué?

SILVIA: Entonces, dígame algo. ¿No  
tiene ningún otro cuento que  
contarme?

ROLANDO: Sí. Uno muy interesante.

SILVIA: ¡Oh!...

ROLANDO: El más maravilloso  
que conozco. Pero también  
el más triste.

SILVIA: ¡Por Dios!... Que no lo sea  
demasiado.

ROLANDO: Es la historia de dos  
fantasmas. O, mejor dicho,  
de dos infelices a quienes  
habían pagado para que  
hicieran el mismo papel.  
Ellos habían aceptado; en pri-  
mer lugar porque tenían  
hambre; pero también por-  
que les parecía prodigioso  
~~ser~~ <sup>ser</sup> ellos, durante unas  
horas, protagonistas de



un cuento de hadas. ¡Qué  
ajenos estaban los pobres ~~que~~  
~~verán en el infierno~~ <sup>a</sup> que todo  
se les iba a acabar para  
siempre!

SILVIA: ¡Qué lástima! ¡Era tan  
bonito al principio!...

ROLANDO: Y todo fue porque esa  
fantasmal permitió  
acercarse a la mujer, - o a  
la niña, - en cuyo hogar esa  
extraña fiesta se ~~celebraba~~  
celebraba. El primer en-  
cuentro no pasó de una mi-  
rada... de una mirada por  
donde el alma se asomó. Y  
ni por un segundo pensa-  
ron aquellos infelices en  
retener aquella alma que  
huyó, sino en huir <sup>con</sup> ella.  
Desde aquel instante, aban-  
donaron sus cuerpos; y, sin  
duda porque su inerte ami-  
go, creyendo traicionar en fan-  
tasmal, les abrió su co-  
razón, diciéndoles palabras  
a espíritus po-

-dian ~~ofrecerse~~, quiso el des-  
~~en~~ tino que jamás volvie-  
 -sen a tomar posesión de  
 aquellos cuerpos, de donde  
 acababan de evadirse.  
 El primero se mató...

SILVIA = (asustada) ¿Se mató?

ROLANDO: Se mató... olvidando  
 que aún vivía, para dar  
 la prueba más exaltada  
 de que era un fanatismo  
 de veras y no causar una  
 decepción a la mujer que en  
 él ~~había~~ <sup>confiara</sup> ~~confiado~~. Al se-  
 gundo le sorprendió el fi-  
 nal de la pieza errando  
 aún en el mundo de los  
 seres vivientes. Por todas la-  
 das le apremiaban voces;  
 -~~punto~~ <sup>concluido</sup> ~~terminado~~, - para que di-  
 -jese que era un hombre y  
 se purtase como tal. Pero  
 entonces comprendió que  
 también para él todo ha-  
 -bía acabado. En el mo-



mente de gritar: "¡Yo vivo!" Tu-  
 vo de pronto conciencia de  
 que <sup>ya</sup> no existía: él era un fan-  
 tasma nada más; no podía  
 ser otra cosa. ¡No estuvo a caso  
 más atento siempre al quejido  
 del viento que al de los hom-  
 bres? ¡No se consagró más a  
 cantar la miseria que a ali-  
 viarla? ¡Y aquellas breves su-  
 gos, aquellas sombras lastimo-  
 sas, ¡para quién podían ser  
 un refugio o un apoyo? ¡Có-  
 mo se hubiera él atrevido a  
 hablar de aquel cuerpo suyo sin  
 traicionar las horas más be-  
 llas que acababan de trans-  
 currir? (Con pasos pequeños va  
andando hacia atrás, aleján-  
dose de ella) Yo soy un fan-  
 tasma; yo soy un fantasma  
 nada más, con una sola aspi-  
 ración: conservar eternamen-  
 te en la memoria los rasgos  
 de una imagen bella, que me  
 ha criado la vida.

40) SILVIA : ; Fantasma! Espere....

(Rolando se detiene) Cuando

usted me contó la historia del  
Príncipe y el Fantasma, ¿có-  
mo me gustó el final del cues-  
to! Era más bonito que el que  
yo conocía. Permítame que,  
para este otro cuento, yo tenga  
otro final. Aquella niña en  
cuyo honor se organizó la  
fiesta no estaba condescen-  
dente como el Fantasma se figura  
7 en el momento en que él  
se va a marchar, ella le gri-  
ta: - "¡No te vayas!" 7 es que  
ella sorprendió aquella noche  
muchas cosas y... por algo  
cumplió veinte años. "No te va-  
gas Fantasma, - le dice. - Si  
yo tuviera siempre a mi la-  
do alguien que fuera sensi-  
ble al quejido del viento,  
me haría más atención a los  
demás quejidos del mundo. Si  
él cantara para mí la misse-  
ra, la miseria dejaría



de asustarse y yo acudí a ella para aliviarla. El Fantasma comprende todo esto, y sabe que una cosa tan ligera, tan frágil como la felicidad humana puede descansar confiada en sus brazos de ensueño. Entonces ~~en~~ la niña, posee el más bello regalo de cumpleaños que su padre podía ofrecerle. Y la mujer en que acaba de transformarse divisa ya, en el porvenir, toda una vida de ventura junto a aquel ser, - fantasma o no, - con que de niña soñó sin cesar. ... Ella se ha volado hacia él. Los personajes un momento frente a frente. Pero Silvia, como asustada de fronte por lo que acaba de decir, echa a correr y desaparece por el fondo. Roland vacila un instante, pero no se decide a seguirla y se quiebra al capuchón. Veirás de ... ... ... en primer tér-

4<sup>2</sup>) mino, surge Enrico, de fantasma,  
pero destocado)

ENRICO: ; Preto, Rolando! ; Vai sú-  
-bito!

ROLANDO: Enrico....

ENRICO: Silvia te spera.

ROLANDO: ¿túás bien?

ENRICO: ; magnifico?

ROLANDO: ¿No te hiciere daño?

ENRICO: ; Niente! (Ríe)

ROLANDO: ¿Por qué dice el salón  
aguel por la ventana?

ENRICO: Por Silvia. Per <sup>lo</sup>~~lo~~ lo  
tranquilidad.

ROLANDO: ¿Para convencerla de  
que eras un fantasma de  
veras? (Enrico afir-  
ma en la cabeza); Podías  
haberla matado!

ENRICO: ; eco! ma la fortuna  
m' ha dado el premio.  
Y el ~~vento~~ <sup>vento</sup> al  
penetrare sotto la vesti-



lancata, mi ha tenuto  
sospeso in la atmosfera,  
 ¡E fui un paracadutista!...  
Non ~~e~~ ho caduto in il fosso,  
ma in il terreno...

ROLANDO: in la terrazza? i sin ha-  
reste den?

ENRICO: ¡Un vero salto de fan-  
tasma! (Si gue riendo sin  
paticamente)

ROLANDO: i Per que hiciste algo  
aquella operacion?

ENRICO: Per dire al Barone,  
d' una maniera spettacolare,  
una barbara cosa: "Silvia  
sta innamorata de Ro-  
lando".

ROLANDO: gracias, Enrico. Pero,  
i cómo volviste a subir?  
~~dice~~ El mayordomo asegu-  
ra que la torre es inacce-  
sible.

ENRICO: ¡Bah! Fantasia... Lo  
fui primero, acrobata; dopo,  
boxeador. Ho salito per

447 la Torre con facilita.

ROLANDO: ¿Y lo de la puerta  
misteriosa?

ENRICO: ¡Simpleísimo! Unicamen-  
te ha la serradura al di  
fuera. E la puerta deve  
aprire a l'inverso.

ROLANDO: Ya ves tú: uno va edi-  
ficando un mundo lleno  
de misterios y todo se re-  
duce a un cerrojo colo-  
cado al revés, — del sue-  
ño a la realidad....

ENRICO: Ma il sogno de Ro-  
lando è bello...; Silvia  
t'aspera!

ROLANDO: ¿Y el tingo?

ENRICO: ¡anche maraviglioso!

ROLANDO: ¿Tú también tienes?...

ENRICO: ¡Un amor, amore fiero  
per i fantasmi!

ROLANDO: También en la tierra  
habrá algún ser que te  
espera, que te llama,  
que reclama en sus sueños



45) ENRICO: Non so... Vai sia-  
-bito, Rolando

ROLANDO: Haia ahura misimo. (Va-  
se corriendo por dnde higo  
michi Silvia)

BARON: (aparece por el lado opues-  
to del faro, seguido de Clara  
y de Aniceto; este, ves-  
tido de Torero). Aqui no es-  
pera Rolando. Vengan, ven-  
gan....

ANICETO: ; Ay, Rolando! Con tus  
amores me estás matan-  
do.... (al darse cuenta  
de Enrico); Córcholis! Pe-  
ro si es... garibaldi.

BARON: ; Usied?

ENRICO: Credo di sí.

BARON: ; Usied se ha burlado de  
nosotros?

ANICETO: ; No ha comas la ca-  
bellera!

ENRICO: Il signore Barone me  
contrato per base de banirama.

46 / BARON = Sí; pero no para que  
no diera estos susos.

ENRICO = ¡Susos, is?

ANICETO = ¡Más que una muñeca,  
concordantes! (Por  
el fondo llegan la Conde-  
sa, Hecor y Clemencia)

CONDESA = ¡Ah! ¡Erais aquí? Me  
alegra de dar al fin enti-  
go...

BARON = ¡Amadísima hermana!

CONDESA = ¡Déjate de calificativos  
que desdoran y van al  
prosaico grano. ¡Con que eres  
el autor de toda esta des-  
preciable bufonada? ¡Con  
que tú has traído a este  
pelele (por Enrico) y a este  
espancapajoso? (Por Aniceto)

ANICETO = (Bigus); Señora! ¡Que le  
hago el quico de la una  
-riposa!

CONDESA = (Siempre de Barón) ¡Y era  
tú el que usaba suplicarme  
que no estropear el cum-  
pleaño de tu hija?

BARON = ¿De qué puedes re-



47 / *procharme.*

CONDESA: ¡De demencia pura!

BARON: ¿Y no lo son tus sínco-  
pes, hermana? To no te su-  
ponía tan impresionable.

CONDESA: ¡Qué impresionable mi  
qué síncopes! ¿De creíste que  
yo tuve miedo? ~~¿Por qué?~~ No  
sé lo que es eso.

ANICETO: To, sí.

CONDESA: ¡To, no! Mis dos desma-  
jos primeros fueron por el  
calor. Y si en la Terraza  
este títore (por Enrique)  
no se hubiese entretenido  
grotescamente en regarme,  
lanzándome a manos llenas  
el agua del boso.... ¿Se atri-  
verá usted a negar que me  
puso chorreando?

ENRICO: Non posso negare, <sup>mia</sup> signora.

CONDESA: ¿Lo estás oyendo? Sin el  
agua helada no hubiese ha-  
bido tórceos síncope.

ANICETO: ¡Que te pusiste como un  
sobete de manteao, presa!

BARON: (A Enrique) ¿Por qué hizo us-

48) - ¿Eh? ¿Eh?

ENRICO = La signora gridaba e  
gridaba en clamori terribili  
; la signora era muerta de  
paura ! Io volli ... io volli ...

ANICETO = ; Fu quissite callarla  
con la manga rieza !

CONDESA = ; Muerta de miedo ? Me  
van unidos a poner nervio -  
sa . i me ~~to~~ to man por  
alguna nina , a quien aun  
asustan los fantasmas ? ( Se  
o en estudiantes gritos in ce -  
rridos )

BARON = ; otra vez ?

CLEMENCIA = ; Ee de verdad !

CLARA = ; ee viejo ! ...

HECTOR = ; Gontrán de Toucy ! ( En  
este momento , en efecto , se  
proyector sobre la fachada  
del castillo la sombra gi -  
ganica de "el Fantas -  
ma " )

CONDESA = ; oh ! ( Cae desmayada  
en brazo de Enrico )

BARON = ; Que no si nueva na -  
die !



49/ HECTOR: ha señora Condesa  
tiene su corazón sin culpa.

BARON = que la reanimen.

~~ENRICO~~:

CLEMENCIA = Se me han agotado las  
sales.

ENRICO = ¡Aque dib fosso! ¡Non  
li pare? (venís de su desmayo)

CONDESA = Agua, no. ¡Que no me  
toquen! ¡Que estoy bien  
así!...

FANTASMA = (venís, con su sonidos  
característicos); U-u-u-u-u!

BARON = Hay que incubarlo, Hector.

HECTOR = Aquí está el ma  
do. (Por Aniceto)

ANICETO = ¡Un demonio! Es mojón  
del izquierdo.

BARON = Es preciso saber quién  
es.

HECTOR = (avanzando, en silencio,  
hacia donde se supone que está el fantasma), Espera un  
poco, sinvergüenza!

BARON = (idem); allá, fontán  
de Toney!

ANICETO = (muchos dramáticos); ¡allá!!

50 / SILVIA = (Entrando en Rolando  
por el lado opuesto) ~~¡aquí es~~  
~~que se supone que está el~~  
~~fantasma~~; No, padre! No lo es-  
ques, ¡por favor! Fui creaste  
esta noche, para nosotros to-  
do, un bello sueño. No lo  
destruyas. ¿Qué nos impor-  
ta saber si <sup>es</sup> un fantasma  
o no? ~~dejan~~ Ojea que crea-  
mos que es lo que cada  
uno necesitamos que sea.  
Concédenos este capricho <sup>(capricho)</sup>  
de niña, antes de ~~complacerme~~  
en mi primer ruego de mu-  
jer. (Mira, en amorada,  
a Rolando, que sonrío)

ANICETO = (Estrechando la mano de  
Rolando) También en hay  
con ~~for~~ suerte, tales foros.

FANTASMA = (Alegándose, mientras  
que su sombra se va empujando  
haciendo); U-u-u-u-u-u!

CONDESA = (a media voz) ¿ónde  
está?

ANICETO = ¡A callar, señora!

FIN EN LA BOCA! (Zapain-)



51

dole en labios)

HECTOR = (Echándose las almas de valiente); No es góstran de Toucy! Es un misero ser que huye rascando... (Carga la escena, volando, por delante del castillo, el fantasma, en su renovación de grito: "¡U-u-u-u-u-u!")

TODOS = ¡Eh?...!

ANICETO = ¡Oh, majordomo no!... (Le alarga un objeto)

HECTOR = ¡Qué es esto?

ANICETO = Una gafas; Pa que ois se conserve la vista!

CONDESA = (mientras que se alarga el grito del fantasma), que me me toquen!; que esto bien así...

ENRIQUE = (sin poder más), ¡Signora!...; Signora!; Un poco de formalita; todos forman un círculo alrededor de la condesa, una Silvia y Rolando, que se miran enbelesados, en tanto que cae definitivamente el

TELÓN